MUNILIBRO 3



PROCESIÓN Y FIESTA

La Semana Santa de Lima

DIEGO LÉVANO


Municipalidad de Lima

Diego Lévano (1978)

Es licenciado en Historia por la Universidad Nacional Federico Villarreal y magíster por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Tiene una maestría en Historia del Mundo Hispánico por Mapfre-CSIC (España).

Como investigador en el tema del virreinato ha publicado *El Mundo imaginado y la religiosidad andina manifestada. El papel social y espiritual de las cofradías en Lima barroca*, Editorial Académica Española, Madrid (2012). Como editor ha compilado *Corporaciones religiosas y evangelización en Iberoamérica* (2010).

PROCESIÓN Y FIESTA

La Semana Santa de Lima




Municipalidad de Lima

PROCESIÓN Y FIESTA La Semana Santa de Lima
© Diego Lévano
© Municipalidad Metropolitana de Lima
Gerente de Cultura: Mariella Pinto
Subgerente de Patrimonio Cultural, Artes Visuales, Museos y Bibliotecas: Vannesa Caro
Jefe de Biblioteca y Archivo Histórico: Sandro Covarrubias
Responsable de publicaciones: María del Carmen Arata

SIN VALOR COMERCIAL
Primera edición
Tiraje: 3.500 ejemplares
Diseño de portada, diagramación y edición de fotografía: Rocío Castillo.
Corrección ortográfica y de estilo: Jessica Mc Lauchlan.
Imágenes: Pinacoteca Ignacio Merino de la Municipalidad de Lima, Iglesia de Nuestra Señora de La Soledad, Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Revista *Caretas*, Convento de San Francisco, Iglesia de Santo Domingo, Iglesia de La Merced, The Hispanic Society de Nueva York, diario *El Comercio*, Revista *Variedades*, Archivos fotográficos de Daniel Giannoni, Luis Martín Bogdanovich, Juan Manuel Parra.
Imagen de portada: Escudo de la cofradía de la Veracruz. Libro Cuarto de Cabildo perteneciente a la archicofradía de la Veracruz. Manuscrito, 1775-1834. Archivo Municipal.
Imagen presentación: Virgen Dolorosa del Prado en procesión frente a la Municipalidad de Lima. Semana Santa de 2013. Fotografía: Luis Martín Bogdanovich.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 201-14474

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, extractada o modificada, en castellano o cualquier otro idioma, sin autorización expresa del autor y de la Municipalidad de Lima.

Editado por:
Municipalidad Metropolitana de Lima
Jirón de la Unión 300
Lima Cercado
www.munilima.gob.pe

» ÍNDICE

Presentación **7**
Prólogo **8**

1 | ORÍGENES DE LA SEMANA SANTA **11**
Introducción **11**
La Semana Santa hispana: referente limeño **12**

2 | LA SEMANA SANTA EN LA ÉPOCA VIRREINAL **15**
Noticias de la Semana Santa limeña en el siglo XVI **19**
La Semana Santa en los diarios y crónicas de Lima en el siglo XVII **22**
El paseo de Jueves Santo del cabildo limeño **22**
El Sermón de las Tres Horas es limeño **25**
Pinturas europeas de la Pasión en las iglesias de Lima **26**
Las cofradías: sus procesiones e imágenes en Semana Santa **27**
Domingo de Ramos **31**
Miércoles Santo **32**
Jueves Santo **33**
Viernes Santo **35**

3 | LA SEMANA SANTA AL INICIO DE LA REPÚBLICA **39**
La Vía Sacra y los Viernes de Dolores **40**
Pancho Fierro y la procesión de Jueves Santo **43**
Domingo de Ramos con Zaqueo y el borriquito **46**
Las estaciones o el recorrido de las siete iglesias **48**
Los personajes de las procesiones **50**

4 | MODERNIZACIÓN DE LA SEMANA SANTA EN EL SIGLO XX **59**
De la Última Cena escenificada al santo monumento decorativo **60**
Silencio, luto y recogimiento **62**
Nuevo esplendor de la procesión de caballeros de la cofradía de la Veracruz **64**
Calendario de la Semana Santa limeña a inicios del siglo XX **64**
El pan de dulce **68**
Oficios en la Semana Santa limeña **70**
La Pasión de Cristo en el teatro y en el cine **73**
Otras presentaciones teatrales en Lima alusivas a la Semana Santa **74**
La Semana Santa y la política **74**
Moda y frivolidad de los limeños en Semana Santa **76**
La culinaria limeña de Semana Santa **77**
A manera de epílogo: el legado de la Semana Santa limeña **78**



» PRESENTACIÓN

En este Munilibro 3, PROCESIÓN Y FIESTA La Semana Santa de Lima, del historiador Diego Lévano, ponemos en relieve una de las tradiciones centenarias más arraigadas en nuestra ciudad desde su fundación española: la Semana Santa.

Al poner en conocimiento de la ciudadanía cómo se vivía –y aún se vive– esta manifestación cultural tan representativa de Lima, no solo rescatamos la tradición sino que ponemos en valor el patrimonio inmaterial de la ciudad.

La Semana Santa de Lima y sus ritos vienen desde los tiempos fastuosos de las procesiones virreinales, hace más de cuatro siglos. Los acontecimientos que tenían lugar en la capital, salvo ligeros matices, se repiten de manera similar cada año, según crónicas e investigaciones encontradas en nuestros propios archivos.

Es nuestro deseo que la Semana Santa de Lima sea, además de un momento de reflexión para los católicos y creyentes, una referencia de tradición, y que tanto uno como otra sean accesibles a todos los ciudadanos.

Luis Castañeda Lossio
Alcalde de Lima

» PRÓLOGO

PROCESIÓN Y FIESTA La Semana Santa de Lima es una investigación completa y original. Se trata de un pequeño libro en el que el autor ha hurgado en fuentes primarias de los archivos Arzobispal y Municipal, y en una multitud de impresos que se remonta al siglo XVI y que llega hasta la actualidad. De otro lado, presenta de forma sintética, panorámica y amena la evolución, los cambios y las permanencias de la tradición que celebran los limeños cada año.

El tema que ofrece este número de los Munilibros es un elemento imprescindible de la historia de la capital y del Perú en su integridad. No es difícil observar cómo nuestro país nace con una fe que se arraiga en los siglos del virreinato, y que continúa en el período republicano, a pesar de la crisis de las órdenes religiosas y del embate liberal de fuerte contenido anticlerical. Es por ello que el estudio de la celebración de la Semana Santa es un medio de conocimiento de las percepciones y formas de catolicismo de los creyentes, en este caso de los que habitaron Lima desde el siglo de la conquista.

Valgan también estas líneas para mencionar a su autor, Diego Lévano Medina (Lima, 1978), quien es magíster en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú, y licenciado en la misma especialidad por la Universidad Federico Villarreal, donde también ha ejercido la docencia. Ha cursado, además, una maestría en Mundo Hispánico en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en Madrid, con el apoyo de la Fundación Carolina, y ha sido becario del IFEA, Instituto Francés de Estudios Andinos. Al margen de su sólida trayectoria académica, Lévano cuenta con la ventaja de ser un conocedor de la formación, organización y funciones de las cofradías virreinales, experiencia que le ha permitido analizar la participación de estas como agentes principales de la Semana de la Pasión de Cristo.

Creemos que el libro de Diego Lévano, iniciativa de la Municipalidad Metropolitana de Lima, cumple perfectamente con la seriedad intelectual requerida, así como con una presentación adecuada que va dirigida al gran público que desea conocer la historia de la capital peruana. Igualmente, es un texto en el que contemplamos las actitudes de los componentes del cuerpo social limeño, y en el que se cubre íntegramente el recorrido histórico de esta festividad católica, lo cual lo convierte en una obra imprescindible. PROCESIÓN Y FIESTA La Semana Santa de Lima constituye un gran aporte a la cultura de nuestro país.

Rafael Sánchez-Concha Barrios



» Sacerdote pide limosna para el santo monumento del Jueves Santo. Acuarela de Pancho Fierro, s. XIX.

1 | ORÍGENES DE LA SEMANA SANTA

INTRODUCCIÓN

Nuestro libro narra sucesos y tradiciones de la Semana Santa que se fueron dando año a año desde el virreinato temprano (siglo XVI) hasta nuestros días. El objetivo es hacer conocer los rasgos típicos que definen la Semana Santa de Lima, en ceremonias, ritos, costumbres y tradiciones que han marcado la historia de nuestra ciudad durante esos días del calendario litúrgico.

El origen de las celebraciones de la Semana Santa como las conocemos hoy se remonta al Concilio de Arlés, celebrado en el año 314 d. C., durante el reinado de Constantino el grande. Allí, se fijó la fecha de la Pascua de Resurrección: el domingo posterior a la primera luna llena que ocurre tras el equinoccio de primavera en el hemisferio norte, es decir, entre el 22 de marzo y el 25 de abril.

A la Semana Santa le precede la Cuaresma, como preparación, y le sigue, como prolongación, la Cincuentena Pascual. Comienza con el Hosanna de la procesión del Domingo de Ramos y concluye con el Aleluya Pascual a Cristo resucitado.

En su estudio sobre la historia de la Semana Santa, Casiano Floristán señala que en la antigüedad la celebración más importante era el Triduo Pascual, que empezaba la tarde de Jueves Santo y terminaba el Domingo de Resurrección.

En los días que denominamos Semana Santa se rememora los últimos momentos de la vida de Jesús hasta su muerte: 1) Domingo de Ramos, entrada triunfal de Jesús a Jerusalén; 2) Lunes Santo, unción de Jesús en la casa de Lázaro y expulsión de los mercaderes del templo de Jerusalén; 3) Martes Santo,

anuncio anticipado de Jesús a sus discípulos acerca de la traición de Judas y las negaciones de Pedro; 4) Miércoles Santo, conspiración de Judas Iscariote para traicionar a Jesús por treinta monedas; 5) Jueves Santo, lavado de pies, Última Cena, Eucaristía, oración de Jesús en el huerto de Getsemaní y su arresto; 6) Viernes Santo, prisión de Jesús, interrogatorios de Herodes y de Pilatos, flagelación, coronación de espinas, crucifixión, vía crucis y sepultura de Jesús; 7) Sábado Santo, vigilia pascual; y 8) Domingo de Resurrección, Pascua.

En Lima, estos días fueron representados con dramatizaciones que evocaban de manera figurativa lo vivido por Jesús durante esa semana y que eran conocidas como "pasos procesionales".

LA SEMANA SANTA HISPANA: REFERENTE LIMEÑO

El origen de las procesiones de Semana Santa se encuentra a finales de la Edad Media. Estas fueron impulsadas por los edictos del Concilio de Trento (1545 – 1563), que buscó consolidar la doctrina cristiana y dio mucha importancia a las cofradías en la difusión de la devoción.

En la España medieval existieron cofradías devocionales, asistenciales, gremiales y penitenciales. Estas últimas conmemoraban la Pasión y la Muerte de Jesucristo. Una de las más antiguas cofradías es la Veracruz, que tuvo por reliquia un trozo de lo que los cofrades aseguran que es "la verdadera" cruz de Cristo. La referencia más antigua a la procesión de esta cofradía data del año 1400 en Sevilla, el mismo lugar donde se inició, hacia 1521, la representación del vía crucis en el mundo hispano.



» Detalle del lienzo de la procesión de Viernes Santo. Cofradía de Nuestra Señora de La Soledad, Lima. Anónimo, ca. 1665-1670.

Entre los elementos religiosos de aquel tiempo destacamos el significado de la cruz, que constituyó la primera imagen del choque cultural de dos mundos –el europeo y el andino–, y el Cristo crucificado, eje de la evangelización religiosa en el Nuevo Mundo. Luego se introdujo la imagen de María, portando los símbolos de la Pasión de Cristo como la cruz, la corona de espinas, y el corazón sangrante.

El catolicismo del siglo XVI, que llegó con los primeros misioneros y órdenes religiosas (mercedarios, franciscanos y dominicos), se caracterizó por una gran devoción a santos e imágenes sagradas. La forma definitiva del vía crucis de catorce estaciones surge en España a inicios del siglo XVII y se traslada luego a todos los reinos del catolicismo español.

No hay duda de que la Semana Santa limeña tiene su referente más cercano en la hispana, probablemente en su versión sevillana, pero también con elementos castellanos. En todo caso, es claro que en los años del virreinato las prácticas religiosas de las cofradías y la forma de realizar las procesiones eran semejantes a las sevillanas. En efecto, la puesta en escena de la Semana Santa limeña fue propiciada por las cofradías de la ciudad, que realizaban expendios importantes para sacar las andas procesionales de sus imágenes con el mayor lucimiento posible.

2 | LA SEMANA SANTA EN LA ÉPOCA VIRREINAL

NOTICIAS DE LA SEMANA SANTA LIMEÑA EN EL SIGLO XVI

Las primeras referencias a la celebración de la Semana Santa en la ciudad de Lima se encuentran en los libros de cabildo o libros de actas en los que se registraba cada una de las decisiones que tomaba el consistorio limeño, es decir, la institución que en la república se convirtió en lo que es actualmente la municipalidad.

Una de las primeras referencias a la Semana Santa en los libros de cabildos es de 1544, año en el que se regula la repartición de carne a la población durante los días de Cuaresma. Además, se modifican las horas de las sesiones cuando estas coincidían con las horas de los sermones en las diferentes iglesias.

Décadas después, en 1572, se refrenda esta última disposición y se hace referencia a una innovación de la Real Audiencia para que los martes de Cuaresma los cabildantes asistan al sermón de la Iglesia Mayor o catedral.

En esos tiempos, el cabildo limeño participaba activamente en las procesiones de Semana Santa. Esta presencia representaba, simbólicamente, su poder institucional en la sociedad. Así, por ejemplo, a partir de 1560 se encuentran referencias de cómo debería de presentarse el cabildo en las procesiones. Los símbolos utilizados entonces eran las varas regias y los bordones. La vara, que era de madera, representaba metafóricamente la superioridad y el mando de los cabildantes; el bordón, un palo –o báculo– más alto que la estatura de un hombre, tenía un adorno de hierro en la punta y estaba además decorado con botones en el medio.



» Procesión de una cofradía limeña. Los cabildantes portan el estandarte y la vara. Acuarela de Léonce Angrand, 1836.

En esta época, entre 1560 y 1563, por ejemplo, se mandó a hacer varas para quien fuera delante en la procesión de los disciplinantes del Jueves Santo. Años después, en 1576, se confeccionó doce bordones para que los regidores gobiernen las procesiones. También el cabildo estaba encargado de comprar los ramos de palma para sus cabildantes, tras lo cual el portero del cabildo, acompañado de un pregonero –o anunciante–, los repartía en las iglesias el Domingo de Ramos.

Así como hoy, el ornato de la ciudad corría a cargo del cabildo, y por tanto tenía que ver con las procesiones. En ese mismo año, 1576, el alcalde ordinario elevó la petición de limpieza de las calles por donde pasaban las procesiones, para lo cual “se tomarían a doce indios”. Además, se instaba a los vecinos a tener sus pertenencias ordenadas a lo largo del recorrido de la procesión que se había dispuesto.

En el acta de cabildo de 1598 se manda comprar hachas –que eran como antorchas o ciriones– y bordones para acompañar la procesión de penitentes, los cuales eran repartidos la noche del Jueves Santo en la puerta del cabildo a los alcaldes y regidores y al escribano, de manera que salieran todos juntos y se dirigieran a la capilla de la Veracruz para integrarse al recorrido procesional.

Era obligación de los cabildantes participar en la procesión de Jueves Santo del convento de Santo Domingo, ya que el cabildo limeño era su principal benefactor y sus alcaldes estaban nombrados como “hermanos mayores”. Una vez terminada esta procesión, cada uno de ellos podía acudir a la de su devoción particular.

El cabildo no solo asistía a las procesiones sino también a las ceremonias que se realizaban durante los días de la Semana Santa. Por ejemplo, en 1586, se hace referencia a la Ceremonia de la Llave, celebrada el Jueves Santo en la Iglesia Mayor con asistencia del virrey, acto que también era conocido como la ceremonia de encerrar y desencerrar el Santísimo y que se

realizaba asimismo en la iglesia de La Merced y en las de San Sebastián, Santa Ana y San Marcelo.

Las ceremonias eran tantas que en 1597 el cabildo ordena a sus integrantes repartirse para poder asistir a todas, siempre en compañía de un escribano público que tomara nota de su presencia. Asimismo, ya desde 1579, el cabildo procura ordenar las celebraciones de Semana Santa y propone que las procesiones del Jueves Santo salgan a la misma hora y modifiquen sus recorridos para que fuesen más cortos. Para ello, los comisarios del cabildo tuvieron que reunirse con los mayordomos de cada cofradía. Encontramos así la primera referencia al recorrido procesional del Jueves Santo en Lima.

Estas noticias iniciales nos dan cuenta de la participación activa del cabildo limeño en la organización de la Semana Santa, sobre todo en las procesiones y otros cultos en las principales iglesias. También nos informan de la participación del cuerpo gubernativo, encabezado por el virrey, que representaba a la corona española, y era el promotor de la religión católica en los dominios de España.

Siguiendo con las referencias del libro de cabildo, en marzo de 1571 se observó la solicitud de una nueva cofradía fundada en el templo de San Francisco –posiblemente la de La Soledad– que quería participar por la noche en la procesión del Jueves Santo. Este pedido ocasionó la oposición de los cabildantes cofrades de Santo Domingo, disyuntiva cuya decisión fue trasladada al arzobispado de Lima.

Años después, en 1576, los miembros del cabildo acordaron distribuir su participación en las diversas procesiones organizadas por las cofradías de la ciudad, y trataron este asunto nuevamente en 1597. Así, se determinó que en el Jueves Santo de ese año el alcalde del primer voto, Diego de Carvajal, junto con dos cabildantes, acompañara la procesión de San Francisco, mientras que el alcalde de segundo voto, Juan de la Rinaga, junto con tres

cabildantes y el contador del cabildo, acompañara la de la Veracruz (o, como también se decía: “la que salía de Santo Domingo”).

En 1579 el recorrido procesional de Jueves Santo había involucrado a las tres cofradías más antiguas y principales de la capital: Veracruz (fundada en 1540), Nuestra Señora de la Piedad del convento de La Merced (erigida en 1559) y La Soledad (cuya fundación fue aprobada en 1603).

LA SEMANA SANTA EN LOS DIARIOS Y CRÓNICAS DE LIMA EN EL SIGLO XVII

Las principales fuentes documentales que nos permiten reconstruir las celebraciones de Semana Santa durante el siglo XVII se encuentran en las narraciones del *Diario de Lima* (1629-1634) de Juan Antonio Suardo y en el *Diario de Lima* (1640-1694) de Josephe de Mugaburu, así como en *la Historia de la fundación de Lima* (1639) del padre Bernabé Cobo.

Antonio Suardo hace referencia a la época del virrey conde de Chinchón (1629-1639). Era tradición entonces que el Sábado de Ramos el vicesoberano y los magistrados de la Real Audiencia visitaran las cárceles de la ciudad e indultaran presos, mientras que el Domingo de Ramos se realizaran oficios en la Iglesia Mayor con presencia del virrey.

El Miércoles Santo por la noche se asistía a la celebración de “Tinieblas” en el convento de la Encarnación, donde esperaba el virrey la procesión de Nazarenos de Santo Domingo. Esta ceremonia debe su nombre al rito del encendido y luego apagado de las quince velas de un candelabro llamado Tenebrario. Las velas representaban a Jesús, a los doce apóstoles y María Magdalena, y a María, la madre de Jesús. Durante la ceremonia se extinguían las velas en el mismo orden en el que fueron prendidas. Apagar la última vela, que representaba a Jesús, indicaba su muerte y las tinieblas en que quedó la Tierra luego de esta.



» "Plaza Mayor de Lima. Cabeza de los Reinos del Perú". Anónimo, 1680.

El Jueves Santo por la noche el gobernante acompañaba las procesiones de Santo Domingo y San Agustín del Santo Crucifijo (o Santo Cristo de Burgos). En el recorrido de estas procesiones existían ocho estaciones o paradas. Se precisa que en 1633 el virrey recorrió todas las estaciones repartiendo limosna a los pobres.

El Viernes Santo salían las procesiones del entierro de Jesucristo del convento de La Merced y de San Francisco. Por la tarde, el vicesoberano visitaba el *Lignum Crucis* (la reliquia de madera de la cruz) de la cofradía de la Veracruz, que era sacada por la noche en procesión. El Sábado de Gloria era costumbre, luego de oír misa, dar el saludo de las buenas Pascuas al virrey. Finalmente, el Domingo de Resurrección por la madrugada,

según Antonio Suardo, se realizaba, a las cuatro de la mañana, la procesión de Resurrección de Jesucristo, que salía de San Agustín hacia la catedral.

El cronista Bernabé Cobo narra cómo se celebraba la Semana Santa limeña en los primeros treinta años del siglo XVII. De acuerdo con su relato, el miércoles por la noche salía la procesión de los nazarenos de Santo Domingo con gran número de penitentes vestidos de túnicas moradas y cruces en los hombros; el Jueves Santo era día de la cofradía de la Veracruz y se realizaba una procesión principal en la ciudad, acompañada por las cofradías de indios, negros y mulatos, llegando a formar una procesión de más de mil "penitentes de sangre" (o fieles que se autoinfligían castigos corporales públicamente). Esa misma noche salía de San Agustín la advocación del Santo Cristo de Burgos. El Viernes Santo por la noche, según Cobo, salía Nuestra Señora de La Soledad, procesión que congregaba a más de mil personas, y también la de la cofradía de Nuestra Señora de la Piedad del convento de La Merced, con sus insignias de la Pasión, que reunía a muchos devotos.

Por su parte, Joseph de Mugaburu relata que en 1670 el virrey conde de Lemos y el arzobispo Pedro de Villagómez ordenaron cerrar todas las iglesias a las diez de la noche del Jueves Santo para abrirlas recién a las cinco de la mañana del día siguiente. Esta disposición fue parte de la regulación y el cambio de horarios de las procesiones que inició el arzobispado a mediados del siglo XVII. Ese mismo día a las nueve y media de la noche se tocó la "campana de la queda" para que las mujeres volvieran a sus casas. Cinco años después, en 1675, el virrey conde del Castellar saldría el Jueves Santo por la noche a las estaciones junto con la virreina y los hijos del fallecido conde de Lemos; mientras que el Viernes Santo el mismo dignatario, junto con los oidores, acompañaría la procesión de Nuestra Señora de La Soledad con muchos cirios y sus mejores galas.

EL PASEO DE JUEVES SANTO DEL CABILDO LIMEÑO

En el siglo XVII, una de los actos públicos más importantes del cabildo era el paseo del Estandarte Real, una especie de bandera que por uno de sus lados llevaba los símbolos de Castilla y León, y por el otro el escudo de la capital peruana, que representaba el poder de la corona española. Es posible, como se menciona en *LIMA Símbolos de la Ciudad de los Reyes,* Munilibro 1, que el primer paseo del Estandarte Real se haya realizado en 1541.

La ceremonia fue trasladada desde la Península Ibérica como parte de los ritos de fidelidad al rey, para ratificar su presencia en la ciudad y para afirmar el poder y estatus del cabildo limeño. Se celebraba el 5 y 6 de enero como parte de las conmemoraciones de la fundación de Lima y se siguió haciendo ininterrumpidamente hasta 1812, cuando fue abolida por las Cortes de Cádiz, para restablecerse tres años después hasta 1820.

Según Fernando Flores-Zúñiga, el Estandarte Real era sacado en las procesiones del Corpus Christi y la Veracruz, el día de Santa Rosa de Lima, en la proclamación de un nuevo rey y en el ingreso a la ciudad de un virrey o arzobispo. Confirmando la presencia de este importante símbolo de la corona española en la Semana Santa, Juan Bromley indica que en 1627 el marqués virrey de Guadalcázar dispuso que se llevara el Estandarte Real en la procesión de la Veracruz.

En un artículo de Ricardo Palma publicado en *El Ateneo* y firmado en 1885, el tradicionalista da cuenta de que durante el virreinato el paseo del Estandarte se ejecutaba el jueves de Semana Santa. Este día, luego de participar en los oficios matutinos en la catedral y una vez concluida la ceremonia del lavatorio de pies a doce pobres, los miembros del cabildo limeño iniciaban, alrededor de las cuatro de la tarde, el paseo del Estandarte Real. A la cabeza del cortejo iba el alférez real vestido a la usanza española, montado en su caballo blanco muy adornado con telas de bordaduras de oro, y portando en su mano

DESCRIPCIÓN DE RECORRIDOS EN EL SIGLO XVII
Haciendo referencia a las calles actuales de Lima.



RUTA SANTO CRISTO DE BURGOS, JUEVES SANTO
De la iglesia de San Agustín hasta el monasterio de la Encarnación, pasa por la catedral y regresa por las iglesias.



RUTA VERACRUZ, VIERNES SANTO
Desde la iglesia de la Veracruz hasta el monasterio de la Concepción, pasando por la catedral, desde donde regresa.




MONASTERIO DE LA CONCEPCIÓN


IGLESIA DE SAN PEDRO


CATEDRAL DE LIMA


IGLESIA DE LA VERACRUZ


IGLESIA-CONVENTO DE SANTO DOMINGO


IGLESIA-CONVENTO DE LA MERCED


IGLESIA SAN AGUSTÍN

el Estandarte de la ciudad. Lo acompañaban alrededor y de pie los alcaldes, regidores, síndicos, asesores, alguaciles y demás miembros del cabildo. El cortejo pasaba delante de los balcones de palacio, donde los esperaba el virrey con su familia, la audiencia y los altos funcionarios del gobierno.

La comitiva en pleno se dirigía entonces a la catedral, e ingresaba por la puerta principal hasta el altar de Nuestra Señora de la Antigua, donde se exponía un "monumento" enmarcado en una urna de plata obsequiada por el rey Carlos V a la ciudad de Lima. Una vez frente al altar, el alférez real saludaba al Santísimo Sacramento batiendo tres veces la bandera y luego pasaba al atrio de la iglesia, para finalmente retornar el estandarte al cabildo. Finalizada la ceremonia del paseo del Estandarte Real, según Palma, los cabildantes acompañaban al virrey a recorrer las estaciones.

EL SERMÓN DE LAS TRES HORAS ES LIMEÑO

La instauración del sermón de Viernes Santo tiene como iniciador al sacerdote jesuita limeño Francisco del Castillo, quien en 1660 lo predicó por primera vez en la desaparecida iglesia de Los Desamparados. En este templo se veneraba la imagen del Señor de la Agonía, y fue en su altar donde el ignaciano inició esta práctica que se difundió en todo el mundo católico.

Este sermón y su ritual fueron compilados por el jesuita Alonso Messía Bedoya, pupilo de Francisco del Castillo, quien continuó la tradición. En efecto, en 1737, cinco años después de la muerte de Messía, esta compilación fue publicada con el título: *Devoción de las tres horas de la agonía de Cristo Nuestro Señor y método con que se practicaba en el Colegio Máximo de San Pablo de la Compañía de Jesús de Lima y en toda la provincia del Perú*.

En este sermón se explica cada una de las siete palabras que Jesús pronunció en la cruz. Como señala Ismael Portal en su



VEN. P. FRANCISCUS DE CASTILLO
Soc. Jesu
Limae Apostolus nuncupatus

» Francisco del Castillo, creador del Sermón de las Siete Palabras (o de las Tres Horas), tradición que inició, hacia 1660, en el barrio del Baratillo, Lima.



obra Lima religiosa, de 1924, el sermón era conocido también como "Las tres horas de la agonía del Señor en el Sacro Madero" (o en la Santa Cruz), pero también se le denominaba el Sermón de las Tres Horas.

El sermón comenzaba –y comienza actualmente– al mediodía y terminaba a las tres de la tarde. En él se explican las siete oraciones que Jesús pronunció en la cruz, a las que usualmente se llaman "siete palabras". Estas son: "Padre mío, perdónalos porque no saben lo que hacen", "Hoy estarás conmigo en el paraíso", "Mujer, he ahí a tu hijo, ... he ahí a tu madre", "¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?", "Tengo sed", "Todo está consumado" y "Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu".

Para oficiar el sermón en Viernes Santo se elegían a los mejores oradores y se publicaba una relación de los templos donde se iría a predicar y se mencionaba a los oradores.

Otros sermones eran también conocidos en la Lima de esa época: el sermón de la Agonía, en la iglesia de San Agustín, y los de La Soledad de María, en la noche del Viernes Santo.

PINTURAS EUROPEAS DE LA PASIÓN EN LAS IGLESIAS DE LIMA

Desde tiempos virreinales, la utilización de la pintura para representar el discurso de la cristiandad fue el principal referente para la evangelización del Nuevo Mundo. Por eso, las pinturas alusivas a la Pasión de Cristo no son extrañas en las iglesias y conventos de Lima. En referencia a la Semana Santa, hay que anotar que estos cuadros pudieron servir como ejemplo para la creación de los "pasos procesionales" en los recorridos por las calles de Lima.

» "Entrada de Jesús en Jerusalén". Pedro Pablo Rubens, siglo XVII.

En Lima se conservan pinturas de talla mundial atribuidas a los talleres de reconocidos pintores europeos, como Pedro Pablo Rubens (Siegen, 1577-Amberes, 1640) y Angelino Medoro (Roma, Italia 1567-Sevilla 1633).

Angelino Medoro, luego de una permanencia en Sevilla, llegó a Lima hacia el año 1600 y fue contratado por las órdenes religiosas de nuestra ciudad. Así, en el convento de San Francisco dejó el tríptico *Retablo de la Pasión del Señor*, conjunto pictórico de más de cuatro metros de altura, compuesto por doce lienzos, cuyo eje principal es Cristo crucificado con la Virgen María y San Juan. En la crónica franciscana de fray Miguel Suárez de Figueroa (Lima, 1675) se describe detalladamente esta obra, indicando que en las puertas estaba pintada la entrada a Jerusalén y adentro los pasos de la Pasión.

En el caso de la serie de pinturas atribuida a los talleres de Rubens, estas se encuentran en la casa de ejercicios de la Orden Terciaria Franciscana (primera cuadra de la avenida Abancay). El origen de estos cuadros se adjudica a la Compañía de Jesús; luego, al parecer, y según el historiador Juan Manuel Ugarte Eléspuru, fueron donados a la orden terciaria por Nicolás Manrique de Lara y Carrillo de Albornoz, III marqués de Lara, quien era hermano terciario de la orden.

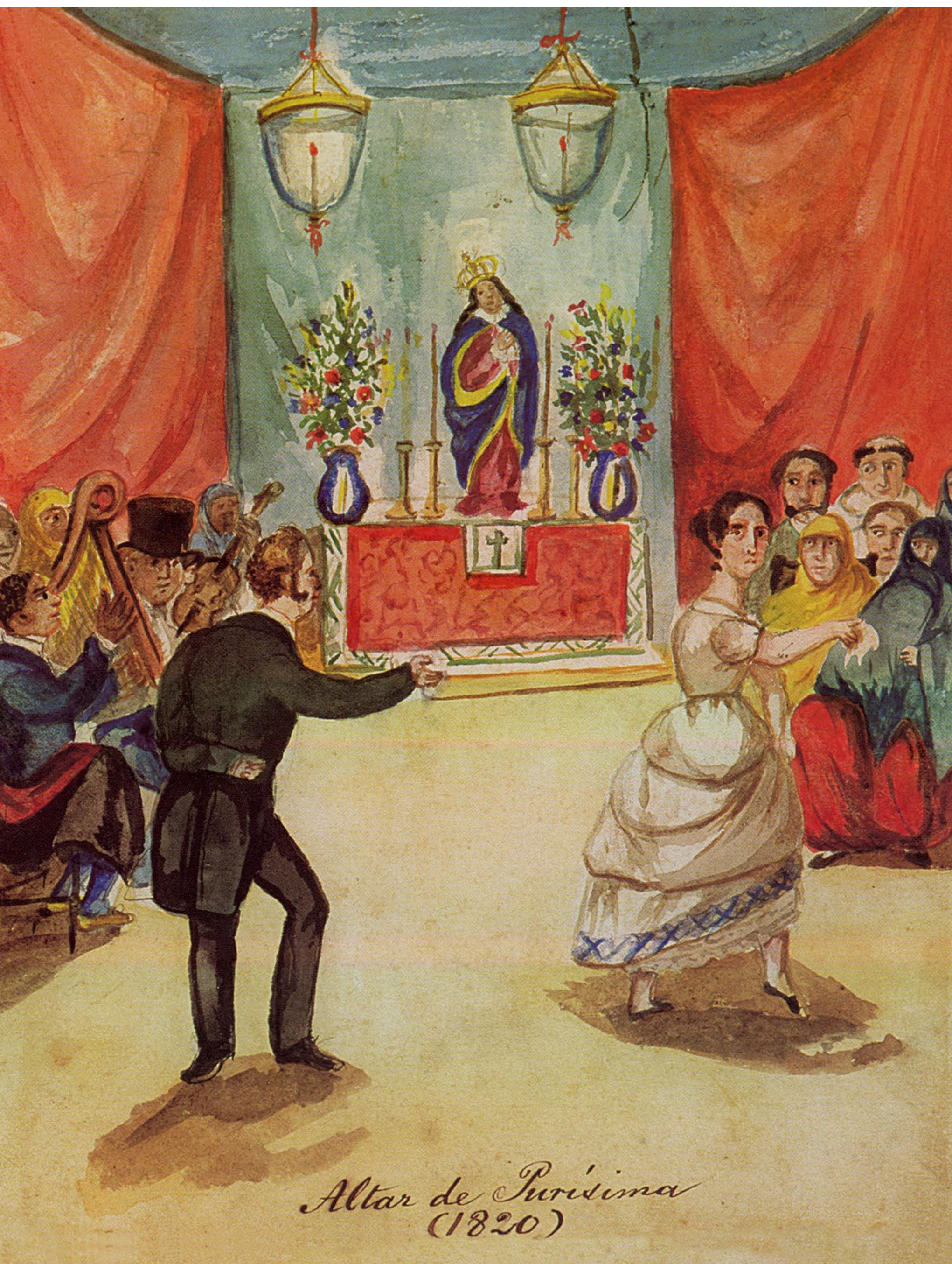
La serie habría llegado a Lima luego de la muerte de Rubens, posiblemente hacia mediados del siglo XVII, por lo que las pinturas que la componen habrían sido concluidas por Jacob Jordaens, aunque también se ha encontrado en ellas rasgos de la técnica de Anton van Dyck. Es importante mencionar que ambos pintores, Jordaens y Van Dyck, trabajaron en el taller de Rubens en Amberes. El conjunto es en general una muestra de lo mejor de la Escuela Flamenca. Los cuadros tienen aproximadamente tres metros de alto por dos de ancho y componen un conjunto de once escenas: la entrada de Jesús a Jerusalén, el lavatorio de los pies, la Última Cena, la oración del huerto, el prendimiento de Jesús, Jesús ante Caifás, Cristo ante Pilatos, la flagelación de Cristo, la coronación de espinas, la subida al Calvario y la crucifixión.

LAS COFRADÍAS: SUS PROCESIONES E IMÁGENES EN SEMANA SANTA

Desde tiempos virreinales, la organización de la Semana Santa en la ciudad estuvo a cargo de las principales cofradías. Junto con el arzobispado, estas se encargaron de organizar la fiesta religiosa, específicamente las procesiones, con esplendor. Así como estas estuvieron reglamentadas, también se promulgaron ordenanzas para regular la forma de vestir de los participantes. Cada cofradía debía ocupar un orden en el cortejo procesional en función de su antigüedad, calidad y devoción. Al finalizar los recorridos, cada cofradía organizaba convites para los hermanos, en los que no faltaban músicos contratados.

Las cofradías tenían, pues, día y recorrido asignado. Su participación en Semana Santa era irrenunciable y, de no hacerlo, los mayordomos, además de pagar una multa, podían incluso ser excomulgados. En función al sentido de su fundación y la calidad de sus integrantes, el arzobispado de Lima determinó un número de cofradías principales encargadas obligatoriamente de las procesiones de Jueves Santo y Viernes Santo, y otras que se podían unir al cortejo de las mismas.

El horario de salida de las procesiones fue un punto bastante discutido durante todo el periodo virreinal, ya que afectaba directamente el lucimiento de las procesiones, y, sobre todo, la participación de los penitentes. Hacia finales del siglo XVII, el horario procesional se iniciaba a las cuatro de la tarde, de manera que a las ocho de la noche como máximo debían terminar, y llevar de regreso las andas a sus templos. Antes de esta disposición, las procesiones iniciaban sus recorridos a partir de las ocho o diez de la noche.



En Lima, las procesiones religiosas eran de triunfo o de penitencia. Las primeras veneraban alguna figura sagrada, por ejemplo, una reliquia, y tenían un sentido de alegría y devoción. Las segundas, por el contrario, suponían mayor congoja y se organizaban sobre todo en ocasiones solemnes y en tiempos de calamidades, como terremotos o epidemias. Las de la Semana Santa de Lima virreinal formaban parte de las procesiones de penitencia o de sangre.

A continuación se describe sucintamente la participación de las cofradías en las principales actividades de Semana Santa, de acuerdo con los días de celebración.

DOMINGO DE RAMOS

Durante el virreinato, la cofradía del Señor del Triunfo, del gremio de los botoneros y pasamaneros, y fundada en la iglesia del Baratillo, era la protagonista del Domingo de Ramos. A esta hermandad, se sumó, en el siglo XVIII, la advocación de Nuestra Señora de los Dolores, del mismo santuario.

Manuel Atanasio Fuentes, en su *Estadística general de Lima*, indica que la iglesia del Baratillo fue edificada por el padre Francisco del Castillo y que contaba entre sus imágenes con la del Señor del Triunfo. La única fiesta que se celebraba en aquel templo era la del Domingo de Ramos y lo hacía su cofradía que, al ser muy pobre, solicitaba permiso al arzobispado para pedir limosna desde el inicio de la Cuaresma.

En el siglo XVII se encuentra referencia a la cofradía del Santísimo Sacramento, fundada en el hospital de niños huérfanos de Nuestra Señora de Atocha, cofradía que el Domingo de Ramos mandaba cantar en su iglesia la Pasión de Cristo Nues-

» Fiesta de la cofradía de Purísima Concepción luego de una procesión. Acuarela de Pancho Fierro, s. XIX.

tro Señor y salía seguidamente en procesión de Ramos. Los participantes, llamados nazarenos, vestían túnicas y cada uno llevaba un cirio.

Este día también la cofradía de indios de Nuestra Señora de la Candelaria participaba en la celebración con dos procesiones. Sin embargo, esta corporación religiosa salía previamente en procesión los domingos de Cuaresma por la tarde.

El historiador Guillermo Lohmann Villena da noticia de la hermandad llamada Entrada de Cristo en Jerusalén, fundada en la iglesia de San Pedro, que cumplía penitencia ese día.

MIÉRCOLES SANTO

El Miércoles Santo salían las cofradías de Santa Catalina de Sena y Jesús Nazareno del convento de Santo Domingo, protagonizando la procesión de nazarenos. Los miembros de estas hermandades eran los soldados de los tercios de infantería de Lima.

La imagen de Jesús Nazareno era la devoción principal, y se representaban escenas desde su aprehensión hasta su entierro. Parte de la puesta en escena incluía hombres armados representados por los propios soldados de infantería, en memoria de los guardias que cuidaron el sepulcro del Redentor.

Lohmann Villena indica que en el siglo XVIII esta procesión se trasladó al Jueves Santo. Siguiendo una relación del *Diario de Lima* (1791), citada por Lohmann, podemos saber cómo eran los pasos procesionales en este caso: la imagen de Santa Catalina de Sena presidía la procesión, seguía el paso de la Coronación de Espinas; luego, bajo palio de terciopelo morado, continuaba la imagen de Jesús Nazareno arrastrando el Sagrado Madero. Por último, bajo palio de terciopelo azul, pasaba Nuestra Señora de La Soledad, acompañada de San Juan Evangelista.

JUEVES SANTO

Se levantaban cinco estaciones para los pasos procesionales: una en la catedral, dos en la iglesia de la Concepción, una en La Merced y, finalmente, otra en San Agustín.

La procesión de Jueves Santo tenía dos protagonistas: la cofradía de Santo Cristo de Burgos, fundada en la iglesia de San Agustín, y la cofradía de la Veracruz. Desde el siglo XVI estas dos hermandades se enfrentaron por la hegemonía de su procesión en ese día. Aunque la de la Veracruz fue fundada primero, la del Santo Cristo fue ganando espacio y se hizo más popular.

La documentación virreinal nos habla de una tercera procesión en Jueves Santo que partía de la iglesia de la Compañía de Jesús con dirección a la catedral y se encontraba con la de la Veracruz.

La imagen del Santo Cristo de la cofradía de San Agustín era una copia de la original, venerada en Madrid, y llegó a Lima hacia 1593. Al parecer, y según Lohmann, la escultura de casi dos metros de alto (1.93 metros), de madera de nogal, era un trabajo del escultor Jerónimo Escorceto. Con el tiempo y los cambios en el orden de los horarios de las procesiones, la cofradía de Santo Cristo de Burgos fue la primera en salir.

Por otro lado, una tradición vigente hasta las últimas décadas de la etapa virreinal era la escenificación de la Santa Cena con los doce apóstoles. No había ni una iglesia, por pobre que fuera, que dejara de lucir una representación de esta escena.

Para tal puesta en escena eran demandadas las limeñas expertas en el arte del bordado, que confeccionaban los manteles con encajes. Los panaderos, por su parte, enviaban panes auténticos para la mesa, y las damas de las grandes casas enviaban, en préstamo, la vajilla de plata para la escenificación. La nota criolla la ponía el ají que iba en la boca de Judas, representando su traición. La visita a esta escenificación era el prólogo obligado de la noche del beso de Judas a Jesús y el pago de las treinta monedas.



» *Lignum Crucis*, iglesia de la Veracruz.

La procesión de la Veracruz, antes de 1630, comenzaba alrededor de las diez de la noche, en la esquina del correo, y terminaba a la una de la madrugada.

Se abría la procesión con la visita de los mayordomos al palacio virreinal para invitar al virrey a presidirla. La asistencia del cabildo limeño, cuyos integrantes eran hermanos mayores de la cofradía y principales mecenas, era obligatoria. El cabildo era el encargado de surtir toda la cera para alumbrar los pasos procesionales y el acompañamiento de la romería.

Este día, antes de la procesión, se predicaba un sermón a todos los hermanos y se organizaban las andas en la antigua calle del Pozuelo (primera cuadra del jirón Camaná). El cortejo procesional estaba compuesto por la cruz, el estandarte de la cofradía, el Santo Sepulcro, la imagen de la Virgen de La Soledad y el *Santum Lignum*.

Antes de los días centrales de Semana Santa, la cofradía de la Veracruz tenía por costumbre participar de la Feria de Cuaresma, en la cual se realizaba una prédica en la plazuela de Santo Domingo, donde se ponían bancas para los feligreses. La cofradía sacaba entonces el *Lignum Crucis* en procesión junto con su patente de indulgencias.

El historiador Rafael Sánchez Concha ha podido ubicar uno de los primeros recorridos procesionales de esta cofradía, que salía de Santo Domingo y hacía estaciones en las iglesias de San Francisco, catedral, San Pedro, San Marcelo, San Sebastián y La Merced.

VIERNES SANTO

En las procesiones del viernes en la Semana Santa limeña participaban la cofradía de Nuestra Señora de la Piedad y la de Nuestra Señora de La Soledad.

La cofradía de Nuestra Señora de la Piedad, del convento de La Merced, repartía para su procesión cuatrocientos cirios entre

religiosos y seglares, hombres y mujeres "que por devoción asisten a dicha procesión". Se sumaba a esta el Tribunal del Consulado de la capital. Los penitentes que acompañaban la imagen se cubrían los rostros si cargaban una cruz, y se azotaban o realizaban cualquier otro acto de penitencia.

El desfile era presidido por 32 insignias en forma de estandartes con símbolos de la Pasión de Cristo y de María. Lo seguían siete andas o pasos procesionales acompañando la imagen principal, Nuestra Señora de la Piedad, de manto negro con diadema de plata dorada y un rubí en medio, bajo un palio en forma de cielo bordado de oro.

Continuaba la procesión de disciplina la cofradía de Nuestra Señora de La Soledad, desde su capilla anexa al convento de San Francisco. Su imagen más venerada era el Cristo yacente, obra de Pedro de Noguera terminada en 1620, que consiste en un Cristo articulado, que hasta hoy se le puede ver en la ceremonia del descendimiento de la cofradía. Esta devoción era acompañada por Nuestra Señora de La Soledad.

En el siglo XVII la cofradía empieza la construcción de su iglesia, que culmina en tiempos del conde de Lemos. En 1606, Felipe III autorizó su establecimiento como hermandad. No solo el anda de la Virgen era lo más esperado de esta procesión, sino también la representación del Cristo del Santo Entierro, cuya gran devoción fue favorecida por el papa Alejandro VII con una indulgencia en favor de su culto.

Los pasos procesionales de la cofradía fueron plasmados en dos lienzos de gran tamaño de mediados del siglo XVII, de autor anónimo, que actualmente conserva la cofradía. El historiador de arte, Luis Eduardo Wuffarden, indica que los detalles arquitectónicos y la vestimenta de los personajes que se representan en los cuadros permiten fecharlos hacia la década de 1660.



» Nuestra Señora de la Piedad. Anónimo, ca. siglo XVIII. Iglesia de La Merced.



» El "Arquero de la muerte", de Baltazar Gavilán, recorrió, como en tiempos pasados, el Centro Histórico de Lima en la Semana Santa de 1997. Salió en procesión después de cien años.

3 | LA SEMANA SANTA AL INICIO DE LA REPÚBLICA

Con la llegada de la república, muchas costumbres religiosas del período virreinal se mantuvieron a pesar de los cambios políticos. El nuevo Estado peruano permaneció católico y, por ende, mantuvo los rituales de antaño. Sin embargo, mientras algunos cronistas de la época buscaban que las costumbres virreinales continuaran, otros sugerían desterrarlas. Por ejemplo, Ricardo Dávalos y Lissón, en un artículo de *El Ateneo de Lima*, de 1875, indicaba que la Semana Santa limeña era un recuerdo que no volvería jamás y que había pasado al panteón de las tradiciones.

La convulsa situación política de los primeros años independentistas, sumada a la inestabilidad económica de la misma etapa, melló el esplendor de la Semana Santa limeña. Las grandes cofradías, como la Veracruz, Santo Cristo de Burgos y La Soledad, habían decaído en fondos para el despliegue de la parafernalia propia de sus mejores épocas. Inclusive la catedral había dejado de ser el punto de encuentro de las cofradías y sus pasos procesionales, y en las calles no se veían los espectáculos de los penitentes.

Las últimas procesiones con sabor "a la Lima virreinal" se dieron en la década de 1830. Así lo confirma un cronista del diario *El Comercio*, en abril de 1850, al comentar una procesión de ese tiempo: "...magna procesión que hace 20 años no se ha visto". Por su parte, los viajeros extranjeros que visitaron Lima en pleno proceso emancipador lograron captar esas últimas imágenes del periodo anterior; así, en 1822, el norteamericano Gilbert Mathison advertía la exteriorización del fervor religioso limeño y su representación en las fiestas de

Semana Santa. A pesar de lo señalado, durante el siglo XIX, los limeños vivían la Cuaresma con una serie de ritos que se celebraban en las diversas iglesias de la ciudad.

LA VÍA SACRA Y LOS VIERNES DE DOLORES

Ismael Portal, en un artículo de 1890, cuenta que durante estos días era muy popular en Lima la devoción de la Vía Sacra, organizada cada viernes de Cuaresma por la cofradía de Jesús Nazareno en su altar de la iglesia de San Francisco. Esta procesión se realizaba en el patio del primer claustro del convento, donde los devotos llevaban a cabo diferentes actos de contrición, que representaban los vividos por Jesús en el vía crucis. La procesión terminaba con una misa en el altar mayor de la iglesia.

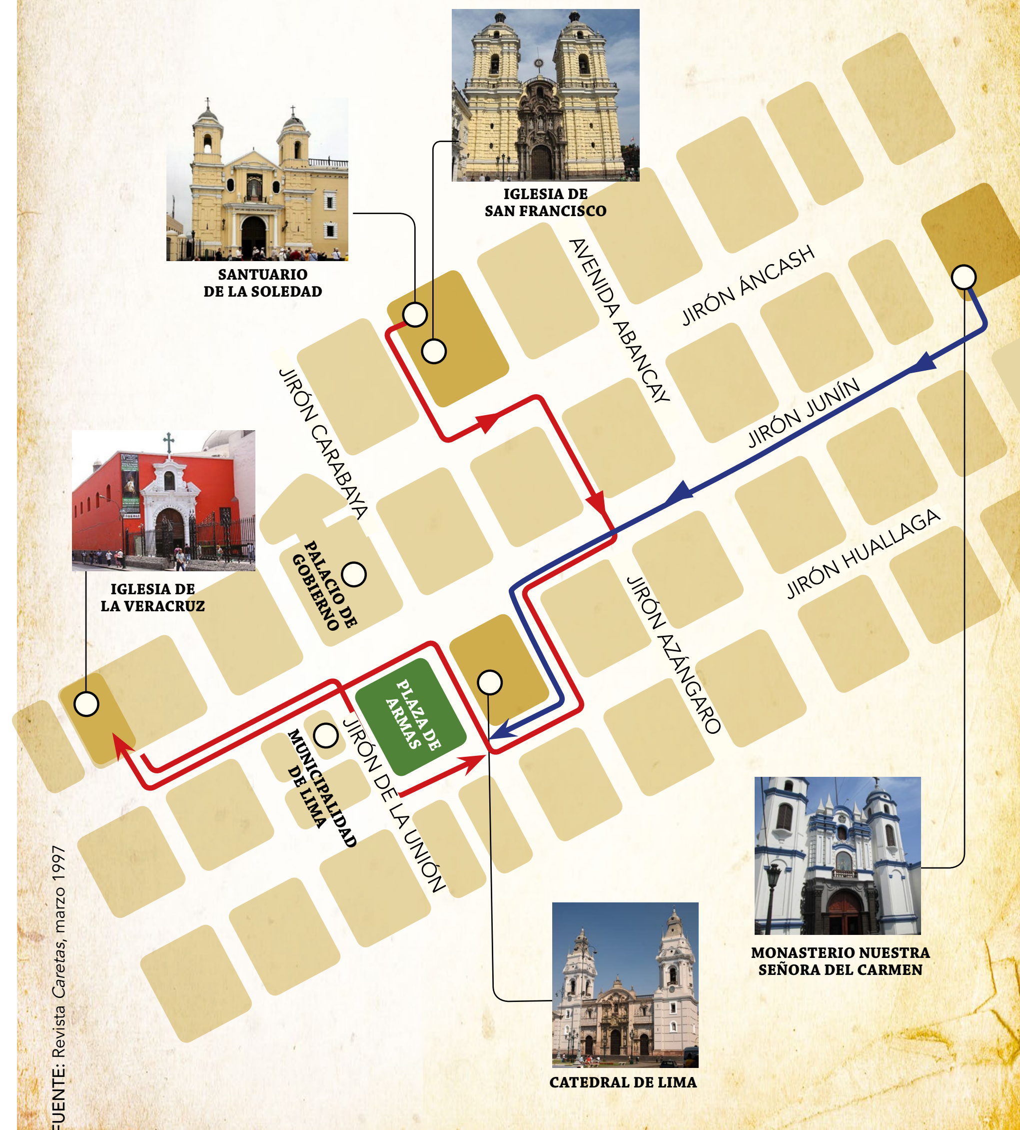
También se conmemoraban las caídas de Jesús en la iglesia de Las Nazarenas y la Misión en la catedral, que consistían en un conjunto de sermones durante las peregrinaciones evangélicas.

El último viernes de Cuaresma, antes del Domingo de Ramos, era conocido como Viernes de Dolores, cuyo principal protagonista era la imagen de Nuestra Señora de los Dolores –mejor conocida como La Dolorosa–, que salía en procesión por las calles de la ciudad. Se reconocía a esta figura de María porque se le representaba en actitud afligida y llorosa y con el corazón atravesado por siete espadas. En época del virreinato se le vestía de rojo y azul, mientras que desde finales del XIX hasta hoy va ataviada de blanco con un largo manto negro.

Siguiendo a Portal, este indica que los altares de esta advocación eran adornados con ramos de jazmín y tallos de suche, flores rosadas y amarillas que caracterizan a este árbol, originario del norte del Perú. Estas mismas flores se podían encontrar colgadas en las puertas de las casas.

RECORRIDO DE PROCESIONES EN 1996

La Municipalidad de Lima, junto con las autoridades eclesiásticas y las instituciones religiosas, hizo posible que, en 1996, esculturas de los siglos XVII y XVIII salieran nuevamente a las calles del Centro Histórico.



FUENTE: Revista *Caretas*, marzo 1997



» El "Cristo de la columna", atribuido a Baltazar Gavilán, volvió a recorrer el Centro Histórico de Lima en la Semana Santa de 1996.

El oficio principal en el Viernes de Dolores eran las Setenas de Dolores o conjunto de oraciones y sacrificios espirituales que rememoraban los siete dolores que sufrió María en el transcurso de la Pasión y Muerte de Jesús. Una de las más famosas era la de la capilla de Nuestra Señora de La Soledad.

El polígrafo Manuel Atanasio Fuentes (1867) denominaba a la procesión de Viernes Santo o de la Piedad como "la procesión de la aristocracia limeña" por el lujo de los ropajes de las dignidades eclesiásticas que la acompañaban y los elegantes trajes de los feligreses que eran invitados.

PANCHO FIERRO Y LA PROCESIÓN DE JUEVES SANTO

De la iglesia de San Agustín salía una de las procesiones con mayor número de pasos de la Semana Santa limeña. Esta fue retratada por el pintor costumbrista Pancho Fierro en la acuarela que lleva el título de *Procesión de Semana Santa de Lima*, la cual data posiblemente de los primeros años de la década de 1830 y muestra los diversos pasos de la procesión. Cabe resaltar que las imágenes de la procesión eran figuras talladas en madera y de tamaño natural y que algunas de ellas aún se conservan en el convento agustino de Lima.

En los archivos de Lima existe documentación que corrobora el detalle de los recorridos pintados por Pancho Fierro en su acuarela de Semana Santa. En esta procesión eran tres los principales participantes en su puesta en escena: la cofradía de Santo Cristo de Burgos, la cofradía de San Nicolás de Tolentino y la de los padres agustinos. Y sin duda, la imagen protagónica de esta procesión era la del Santo Cristo de Burgos.

La procesión salía a las cuatro de la tarde de la iglesia de San Agustín. Los sacerdotes del convento acompañaban la procesión con música. El cortejo estaba presidido por los mayordomos de la cofradía y las autoridades eclesiásticas agustinas y

era seguido por los "hermanos veinticuatro", es decir, los cofrades principales con voto en el cabildo de la hermandad.

Esta procesión salió por última vez en la década de 1830, lo que coincide con la acuarela de Fierro. Sin embargo, en 1854 el prior de San Agustín la restablece, sacándola del olvido al que había sido relegada.

Con la información que se ha encontrado en el Archivo Arzobispal de Lima, que data del siglo XVIII, podemos contrastar cómo se fue modificando esta procesión según la fuente gráfica que nos ha dejado Pancho Fierro. De acuerdo a documentos como a la acuarela, encabezaban el desfile procesional tres monaguillos, dos ceroferarios y un crucífero portando la cruz alta con manga púrpura y galones dorados. Seguía un anda con la escultura del "Arquero de la muerte", de madera de cedro, esculpida por Baltazar Gavilán en el siglo XVII, para que precediese la procesión de los frailes agustinos el Jueves Santo.

Según la acuarela, marchaba detrás, en el segundo paso, el anda que llevaba la efigie de San Nicolás de Tolentino, flagelándose y con el torso desnudo. Esta es una innovación del siglo XIX, ya que no aparece en los documentos del siglo anterior. La cofradía de San Nicolás de Tolentino fue fundada en el convento de San Agustín en los primeros años del siglo XVII. Se asocia este paso a la representación del penitente que espera llegar libre de pecado al Domingo de Resurrección.

En la acuarela de Pancho Fierro no se representa el paso de la coronación de espinas, que incluía dos figuras de varones en madera de cedro poniéndole la corona a Jesús, que iba vestido de púrpura. Tampoco está presente el paso Pilatos Mostrando al Ecce Homo al pueblo. Sin embargo, su escultura se conserva hasta nuestros días en la iglesia de San Agustín.



» Detalle de la acuarela de Pancho Fierro "Procesión de Jueves Santo por la calle de San Agustín". Paso procesional que hace referencia al Domingo de Ramos en Lima, en 1832.

Además de los dos pasos mencionados –la Coronación de Espinas y Pilatos– en la acuarela no hay referencia a dos andas indicadas en el documento del siglo XVIII encontrado en el Archivo Arzobispal de Lima: por un lado, la que exhibía una reproducción de la Sábana Santa que se mandó traer de Roma por los mayordomos de la cofradía, que iba resguardada por tres ángeles; por otro, la efigie de la Virgen con un rico manto de terciopelo y resguardada por cinco ángeles pequeños con las insignias de la Pasión en las manos.

Aunque no se puede apreciar completamente, parece que al final del cortejo de la acuarela de Fierro está alistándose la procesión del *Lignum Crucis*, reliquia que, como se ha mencionado, conserva, para los creyentes, una parte del madero de la cruz de Cristo.

DOMINGO DE RAMOS CON ZAQUEO Y EL BORRIQUITO

Una de las procesiones más populares del Domingo de Ramos era la de la advocación del Señor del Triunfo, popularmente conocida como procesión del Señor del borriquito. El viajero francés Camille de Roquefeuil la describe, en 1817, como una cabalgata de gente de los barrios que acompaña la procesión con gran algarabía y estruendo y participantes vestidos de muchos colores; un cuadro pintoresco.

Ricardo Dávalos y Lissón en su libro *Lima de antaño*, de 1913, hace referencia a que en el siglo XIX esta procesión salía por los barrios del otro lado del Puente de Piedra (hoy distrito del Rímac) y concurría a ella la población popular vestida con sus mejores galas y las damas adornadas con jazmines. Cuando



» "Un matrimonio visitando templos en Jueves Santo (1820)". Acuarela de Pancho Fierro, s. XIX.

llegaba a la plaza mayor, los vecinos de esta cuadrícula la veían desde sus balcones.

La procesión salía a las cinco de la tarde de la iglesia del Baratillo, cruzando el Puente de Piedra, y duraba hasta más de las diez de la noche. Tras recorrer los barrios del Rímac, subía por el puente a la iglesia de los Desamparados y luego iba con dirección al palacio arzobispal. Acompañaban la procesión, el anda de la Virgen Dolorosa y la figura de Zaqueo. Manuel Atanasio Fuentes indica que "el borriquito" era de madera y que era muy conocida la historia de la familia de Chorrillos que se encargaba de abastecer los pollinos (asnos jóvenes) para esta procesión.

En la procesión participaban también las pandillas de jóvenes, conocidos como "mataperros", que hacían travesuras y burlas y se confundían con los fieles parroquianos que la acompañaban.

Los protagonistas de ese día eran el personaje Zaqueo y la comparsa de las andas del borriquito. Zaqueo salía en las andas del Señor del Triunfo y su vestimenta cambiaba año a año en función de las modas y sucesos que impactaban en la sociedad limeña. Se le consideraba un personaje satírico y burlesco y se le representaba colgado de un árbol de palma. Era costumbre de ese día contemplar el recorrido de la procesión y comprar en las panaderías el afamado pan de dulce.

LAS ESTACIONES O EL RECORRIDO DE LAS SIETE IGLESIAS

Desde el inicio de los tiempos de la ciudad de Lima hasta la actualidad, en los días de Semana Santa hay un hito especial esperado por todos los fieles, momento para compartir y encontrarse con amigos, familiares y conocidos, así como para visitar lugares de antaño y degustar algún aperitivo especial.

Esto sucede la noche del Jueves Santo, durante la visita a las estaciones o el recorrido de las siete iglesias.

Se denomina "recorrido de las siete iglesias" al circuito que recorren los fieles por siete templos, que representan las siete estaciones por las que transitó Jesús previamente a su muerte, y que son las siguientes: desde el cenáculo hasta el huerto de Getsemaní, del huerto de los olivos a la casa de Anás, de aquí al tribunal de Caifás, del tribunal al pretorio (sede de gobierno) de Pilatos, de donde Pilatos al palacio del rey Herodes, de regreso al lugar de Pilatos, y desde allí hasta el monte Calvario.

Esta tradición fue iniciada en Roma en el siglo XVI por San Felipe Neri, quien visitaba las siete iglesias más antiguas o aquellas que brindaban indulgencias para la salvación del alma. Luego, tal costumbre se propagó a todos los reinos católicos y llegaría también a América.

En relación a esta tradición, se debe resaltar el valor simbólico del número siete en el mundo cristiano. Son siete los días de la creación, siete milagros de Jesús –según el Evangelio de Juan–, siete palabras de Jesús en la cruz, siete efusiones de su sangre, siete virtudes, siete dones del Espíritu Santo y siete pecados capitales.

Con el fin de cumplir con este recorrido, durante el siglo XIX, las iglesias abrían sus puertas desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde; mientras que en tiempos virreinales la visita de iglesias se iniciaba al caer la tarde y se realizaba en especial por las noches.

Para el recorrido de las siete iglesias de Jueves Santo, los altares son adornados con grandes cortinajes que enmarcan la urna sagrada muy alumbrada, en contraste con la luz tenue que mantienen las iglesias. Al mismo tiempo, todas las hornacinas con imágenes religiosas aparecen cubiertas en señal de luto. Al entrar a los templos en el recorrido, los fieles se

arrodillan por breves instantes, dicen una pequeña oración y prosiguen su visita a otras iglesias.

LOS PERSONAJES DE LAS PROCESIONES

En los casi quinientos años de historia de la ciudad, muchas procesiones han recorrido sus calles y en ellas han ocurrido importantes cambios, pero hay personajes que logran trascender. Estos se mantuvieron en parte porque en estas fiestas el arzobispado trataba de regular las costumbres y hacía lo posible por controlar la participación de la gente en los actos procesionales, sobre todo en lo que se refiere al comportamiento y el vestir, aunque también respecto de los festejos que se realizaban después de las procesiones. Por ejemplo, los integrantes de las cofradías, especialmente las de mulatos y negros, tenían por costumbre organizar antes o después de las procesiones un convite a cenar en el salón, lo cual fue restringido.

En todo caso, el desarrollo del costumbrismo en Lima se debió en gran parte a la celebración de la Semana Santa y a las procesiones en general, y a sus personajes más representativos: las plañideras o lloronas, los penitentes, las sahumadoras, las mistureras, los hacheros y los alumbrantes, los limosneros y, por supuesto, los feligreses.

Las plañideras o lloronas de Viernes Santo

Hasta inicio del siglo XIX existía en Lima este personaje propio de la Semana Santa, específicamente del Viernes Santo. Ricardo Palma hace referencia a las lloronas como una asociación de mujeres cuyo oficio era echar lágrimas y por eso se les conocía como doloridas o lloronas. Vestían totalmente de negro y se cubrían la cabeza y el rostro con un manto. Este personaje existía desde la época virreinal. El virrey Teodoro de Croix en 1786 trató de sacarlas de la escena de la Semana Santa limeña al publicar un



» "Penitente", grabado, s. XIX.



» "Sahumadora y misturera 'de clase media'", según acuarela de Pancho Fierro, s. XIX.

bando en el que señalaba que quienes lo incumplieran tendrían que hacer trabajos forzados por un mes en hospitales, hospicios o panaderías. Pero la tradición pudo más que la norma del virrey, y las lloronas continuaron protagonizando la procesión del Viernes Santo, organizada por los mercedarios.

Palma narra que al anda del sepulcro de Cristo le seguía una multitud de beatas encabezada por una mujer que iba dando alaridos y maldiciendo a Judas, Caifás y Pilatos, "sin que se escandalizase alma viviente" por los improperios que lanzaba. Esta costumbre en la procesión de los frailes de La Merced se mantendría hasta 1808, cuando el arzobispo de Lima Bartolomé María de las Heras la prohibió por no ajustarse a los rituales religiosos de la época.

Los penitentes

Eran hermanos de las cofradías o fieles del común que acompañaban las procesiones por devoción o con un fin particular, como la curación de alguna enfermedad, la redención de pecados o el cumplimiento de algunas promesas. Vestidos con los colores de la cofradía, llevaban la cara cubierta con un capirote -gorro alto en forma de cono- negro, blanco o del mismo color que su vestimenta.

Las sahumadoras

Asociadas a las criadas de la aristocracia, las sahumadoras son representadas en el siglo XIX como mulatas vestidas lujosamente. Portaban braseros o servicio de plata, dentro del cual echaban una resina aromática sobre carbones encendidos. Simbólicamente purificaban el aire por donde pasaba las andas. Los mejores sahumerios eran flores, canela y azafrán. Este personaje sigue presente en las procesiones limeñas.

El pintor Léonce Angrand hace referencia a estas mujeres como "unas cholas que llaman pallas". Indica el artista que marchaban delante de las andas portando sahumerios.

Las mistureras

La misturera llevaba en la cabeza un azafate adornado con mistura fina –lo que hoy corrientemente llamamos "picapica"– aromatizada con clavo de olor y que muchas veces incluía flores, banderitas y otros elementos.

Los azafates contenían tanto mistura fina como peritos y manzanitas claveteados con clavos de olor. Además, en grandes membrillos –siempre dentro del azafate– se encontraban acomodadas pequeñas banderas de seda, ninfas, ángeles o santos simbolizando el carácter de la fiesta. Y en mazos circundando al azafate se ofrecían pastillas de azúcar y canela envueltas en papeles coloridos. Al término de las procesiones este contenido era repartido entre los concurrentes.

Angrand describe a las mistureras como negras o mulatas, ya sean libres o esclavas, vestidas de fiesta con las mejores joyas y chales de sus patronas o amas. Caminaban delante del palio llevando bandejas de mistura que eran enviadas como ofrendas a las iglesias durante los días de procesión.



» Sahumadoras y misturera, según acuarela de Léonce Angrand, 1837.

Los alumbrantes o hacheros

Los alumbrantes eran sujetos que caminaban delante de la procesión con una farola, abriendo paso. Uno de los más conocidos era el alumbrante del Santísimo.

Por su parte, los hacheros portaban los candeleros para poner las hachas de cera, que se hacían en base a un conjunto de mechas gruesas recubiertas de cera, en forma de cirio grande. Los hacheros también acompañaban el cortejo de la procesión, ya fuera delante de las andas o alrededor de estas. Algunas veces eran hermanos de la cofradía, otras eran personas contratadas.

Los limosneros

Eran quienes recolectaban limosna por las calles para el culto de su parroquia. Limosnero podía ser algún hermano de la cofradía o los propios religiosos de las parroquias. Cada uno llevaba un libro donde apuntaba todas las limosnas que recolectaba. En Lima era común ver a los limosneros pedir para el santo monumento de Semana Santa.

También los alcaldes del cabildo limeño tenían la obligación de salir a pedir limosna un día de Cuaresma "para el costo de la cera del monumento que se forma en la capilla". Angrand indica que desde el Domingo de Pasión hasta el Miércoles Santo los capellanes solicitaban algún dinero a los fieles para el monumento.



» "Los acheros" (sic), en acuarela de Pancho, s. XIX.



» Penitentes pidiendo limosna. Acuarela de Léonce Angrand, 1835.

Los feligreses

Luego de las imágenes santas, ellos son sin duda el elemento más importante de las celebraciones de Semana Santa. Los feligreses podían ser cofrades o simplemente hombres y mujeres de a pie que acompañaban las procesiones, y los había de los diferentes estratos sociales de la ciudad, todos bajo la misma fe.

Respecto de las mujeres, el viajero Gilbert Mathison nos cuenta que a inicios de la época republicana ellas asistían a las procesiones con sus mejores galas, con ostentosas sayas y mantos de seda negra, acompañadas de sus sirvientas.

4 | MODERNIZACIÓN DE LA SEMANA SANTA EN EL SIGLO XX

El cambio de siglo trajo consigo nuevos aires para los habitantes de la ciudad. Los años de posguerra habían quedado atrás, así como los continuos enfrentamientos políticos. Se comenzó a vivir una etapa de estabilidad ligada al crecimiento económico y con aires de modernidad. La actividad religiosa y profana del calendario anual se vio influenciada por los acontecimientos del país y también por los nuevos medios que fueron apareciendo, y que comenzaron a cambiar las costumbres. Incluso la traza de la ciudad fue cambiando para dar paso a los nuevos tiempos, con formas novedosas de transporte, alumbrado y utilización de espacios, con pérdida de edificios o construcciones emblemáticas y con crecimiento de la población, entre otros aspectos.

El historiador Ismael Portal, limeñista de su época y estudioso de personajes, episodios y tradiciones de la Lima de su tiempo, menciona que las ceremonias que recordaban la Pasión y Muerte de Cristo eran muy concurridas y celebradas en perfecto orden en el siglo anterior.

En los primeros años del nuevo siglo se mantenía la costumbre de la procesión del Señor de los Milagros, que salía de la iglesia de Santa Liberata y recorría las calles del Rímac, conocidas en esta época como “el otro lado del puente”. Al mismo tiempo, algunas tradiciones habían sido relegadas desde el siglo anterior a los barrios periféricos y asociadas a las clases humildes, como fue el caso de Chorrillos, que mantenía la procesión del borriquito. Y es que a partir de la última década del siglo XIX los barrios de la ciudad comenzaron a tener protagonismo en las celebraciones religiosas y difundían sus horarios de culto en los periódicos de la época.

En la Semana Santa, a la parafernalia religiosa se sumó la del gobierno, que realizaba formación militar y desfile con música marcial. Seguramente es por estos años que se toma la costumbre de acompañar las procesiones con bandas de guerra o de la Policía Nacional, que hasta hoy acompañan los recorridos procesionales.

DE LA ÚLTIMA CENA ESCENIFICADA AL SANTO MONUMENTO DECORATIVO

Una de las tradiciones que se ha perdido en Lima es la escenificación de la Última Cena, que se representó en todas las iglesias hasta inicios del siglo XIX. Como contraparte a la pérdida de tal costumbre, a inicios del siglo XX se retomó la moda de levantar fabulosos artificios de luces –antes alumbrados con cera y ahora con electricidad– preparados en cada iglesia para resaltar la urna del Santísimo, es decir, el llamado "santo monumento". Esta es una costumbre muy antigua del cristianismo y representa dos sucesos de la Pasión y muerte de Jesús: la prisión o cárcel donde se le detuvo y el sepulcro en el que se depositó su cuerpo.

En Lima, las primeras noticias de la puesta en escena de esta alegoría datan del virreinato. Lohmann Villena señala que en la catedral, en 1613, se levantó un monumento de gran magnitud. La erección corrió a cargo del arzobispo de Lima Bartolomé de Lobo Guerrero, y para hacerlo se contrató a los mejores artífices de ese entonces: Juan Martínez de Arrona y Martín Alonso de Mesa. Aunque no existe una representación de tales estructuras efímeras en el siglo XIX, Pancho Fierro plasmó en una acuarela la imagen de un sacerdote limosnero que recorre las calles de Lima pidiendo fondos para su construcción.



» Monumento de Jueves Santo en la catedral de Lima.

El Jueves Santo, antes de mostrar el monumento, se realizaba una serie de ceremonias o rituales: la primera es el canto de vísperas, con la adoración al Santísimo, momento en el que se procede a desnudar los altares de toda ornamentación. Esta ceremonia representa al hecho de que Cristo fue desvestido en el Gólgota, abandonado y desamparado por sus discípulos.

Luego se iniciaba la procesión del monumento, en la cual el sacerdote oficiante llevaba un copón de oro o plata con la hostia consagrada que se emplea para los oficios del Viernes Santo. Y es en el Sagrario del monumento donde se depositan las especies eucarísticas, que quedan guardadas bajo llave. Este rito era conocido como la Ceremonia de la Llave. Existen fuentes gráficas que muestran que a inicios del siglo XX en la catedral de Lima la llave se entregaba al presidente de la República. En otros templos se entregaba a personas distinguidas designadas para ese piadoso momento. En esta etapa se hicieron famosos los monumentos de las iglesias de San Pedro, La Concepción y La Merced.

SILENCIO, LUTO Y RECOGIMIENTO

En abril de 1950, un artículo aparecido en el diario *El Comercio* firmado por Tonon, nos indica que en los días de Semana Santa Lima se vestía de fe silenciosa y de cordial pero austero recogimiento. Allí se afirma también que la Semana Santa limeña se asemeja en esta etapa a las de Castilla, mientras que la celebración del Señor de los Milagros es más cercana a las costumbres de la Semana Santa de Sevilla.

Por otra parte, el mismo cronista indica que, al igual que en Madrid, las limeñas y limeños se vestían en Semana Santa de estricto y elegante luto para transitar por las calles, recorrer las estaciones, visitar los monumentos y participar de los actos litúrgicos de esos días. Otros relatos de la época señalan que hasta mediados del siglo XX en las calles las mujeres no solo

SEDA NEGRA
PARA
SEMANA SANTA
Satin, Crepé, Mantillas, Medias, Guantes,
Mantas, Vapor, Gasa Georgett
Todo magnífico y á los precios
más bajos del mundo
Wing On Chong & Co.
Melchormalo 340
Bodegones 48 y Plateros
de San Pedro 55
6451 — y3p1 alt. — 3a. pág.

» Aviso de *El Comercio*. Lima, 19 de marzo de 1921.

lucían estricto luto, sino que cubrían sus rostros con mantillas negras de encaje, mientras que los hombres iban vestidos de traje oscuro.

El historiador Guillermo Lohmann llamó Viernes de la Cruz al Viernes Santo e indicó que nada superaba la pompa y parafernalia del séquito, considerando que tanto los religiosos como los cofrades de la Piedad iban vestidos con imponentes trajes. A esta procesión asistían los más notables vecinos, a quienes incluso se les enviaba una invitación impresa.

NUEVO ESPLENDOR DE LA PROCESIÓN DE CABALLEROS DE LA COFRADÍA DE LA VERACRUZ

Entre los años posteriores a la independencia e inicios del siglo XX, esta cofradía pasó por periodos muy difíciles que menguaron su presencia en las procesiones de Semana Santa. Y no fue sino hasta 1907 cuando reaparece, luego de 75 años, la procesión del Santo Sepulcro de la cofradía de la Veracruz. Autoridades de gobierno, la municipalidad, asociaciones católicas y devotos propiciaron el renacer de esta corporación y prepararon todo lo necesario para el recorrido procesional. El historiador Guillermo Lohmann Villena calcula que la procesión realizada ese año contó con cerca de veinte mil personas.

Casi dos décadas después, en abril de 1925 se inauguraron las nuevas andas del Santo Sepulcro y el manto de la Virgen de los Dolores, imágenes que participan en la procesión del Viernes Santo. La inauguración fue precedida por el arzobispo de Lima, Emilio Lissón Chaves, y por el presidente Augusto B. Leguía, padrino de la obra.

CALENDARIO DE LA SEMANA SANTA LIMEÑA A INICIOS DEL SIGLO XX

• Sábado de Pasión

Este día las calles eran recorridas por antiguas imágenes de la iglesia de San Agustín: el "Arquero de la muerte", el Ecce Homo, el "Señor de la columna", el Santo Cristo de Burgos y Nuestra Señora de la Pasión.

Además, hacia 1930, en Sábado Santo aún se cantaban las Cuarenta Horas en la iglesia del Prado.

• Domingo de Ramos

Es el comienzo de la Semana Santa y este día se bendecían los ramos en la parroquia del Sagrario y en diversos templos de la ciudad, ceremonia que se continúa practicando.

El Domingo de Ramos se iniciaba una procesión por la mañana desde la iglesia de Las Trinitarias, en la que participaban las imágenes del Señor del Huerto, el Señor de la Caña, Jesús Nazareno Cautivo y Nuestra Señora del Mayor Dolor; también el Señor del Triunfo, que salía del monasterio de Las Nazarenas. Posteriormente se escuchaba misa en las diferentes iglesias de la ciudad.

En la parroquia de la Buena Muerte se otorgaban indulgencias y se escuchaba la misa remembrando los gozos de San José. Por la noche, en algunas iglesias se podía asistir al Sermón de Feria, las Vísperas de Pasión y el Trisagio. Este último estaba compuesto por himnos en honor a la Santísima Trinidad. En otras parroquias, como El Sagrario, Desamparados o San Sebastián, se exponía el Evangelio.

En la catedral, además de bendecirse las palmas, los devotos recorrían la procesión de ramos con presencia de los miembros de la municipalidad.

• Lunes Santo

En esta fecha se celebraba una misa cantada con la imagen de Nuestra Señora de la Purísima, expuesta en la iglesia de San Pedro. Además, de la capilla de Santa Liberata salía la procesión del Señor de los Milagros del Rímac o de "Lipa", como se decía entonces, rumbo a la iglesia de Copacabana. Este día daba inicio al Quinario, período de cinco días dedicados a la devoción y culto de Dios o de sus santos. El más popular era el Quinario de Desamparados.

• Martes Santo

El Martes Santo amanecía con la misa cantada en la iglesia de Santo Domingo dedicada a su patrón; en la iglesia de San Pedro la misa era para Nuestra Señora de la Aurora; en San Agustín para Nuestra Señora de la Misericordia; y en Santa Ana se dedicaba a San Antonio de Padua. Por las noches continuaba el Quinario.

A inicios del siglo XXI, en este día sale de la iglesia de Santo Domingo la procesión llamada Pasos de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, que lleva las imágenes del Señor de la Justicia y de la Virgen de las Penas (reemplazada por la Virgen del Rosario de los Dolores) hacia la catedral de Lima. Los acompañan el "Señor de la caída", el "Señor de la columna" y la Venturosa María Magdalena.

• Miércoles Santo

En esta fecha, en la catedral se escuchaba la misa de la Pasión y se rezaban maitines al amanecer, además de las Lamentaciones y el canto solemne del Miserere. Estos ritos se repetían en todas las iglesias. En Santa Ana, por la mañana la misa era con la imagen de Nuestra Señora del Carmen y por la noche se cantaba el Salve con asistencia de los hermanos de la cofradía. En la capilla de La Soledad sucedía lo mismo, pero con adoración de la advocación de Nuestro Amo.

• Jueves Santo

El Jueves Santo comenzaba temprano con la consagración de los óleos, se daba inicio a una procesión dentro de la iglesia y se sacaba al Santísimo para depositarlo en el monumento. El monumento más visitado era el de la iglesia de San Francisco. A la catedral concurrían los representantes de las instituciones gubernativas, civiles y religiosas de la ciudad.

Era costumbre en Jueves Santo oficiar el *Te Deum* en la catedral, con presencia del presidente de la República, acompañado de ministros de Estado, funcionarios públicos y otras autoridades civiles y eclesiásticas de la ciudad. Durante el oncenio de Leguía, la comitiva oficial era recibida por el arzobispo, monseñor Lissón, y los miembros de la municipalidad.

Una vez terminado el *Te Deum*, se daba paso a la ceremonia de la entrega de la llave del tabernáculo, la cual conservaba el presidente de la República hasta el día siguiente. Posteriormente, en la plaza de armas se formaban las tropas de la guarnición para rendir honores al jefe de Estado.

• Viernes Santo

El Viernes Santo la solemnidad era mayor. Era día de ayuno general y la gente solo debía alimentarse con pescado y otros frutos del mar. Por la mañana, en la catedral y en las otras iglesias se realizaban oficios que recordaban la Pasión y la Adoración de la Cruz; asimismo, se sacaba al Santísimo del depósito y se le exhibía en los altares. Al mediodía, se asistía a la iglesia para el Sermón de las Tres Horas. Luego, por la tarde se participaba de los maitines, las Lamentaciones y el Miserere. Por ejemplo, en el monasterio de Santa Teresa se practicaban los ejercicios espirituales del vía crucis.

Tanto en los periódicos del siglo XIX como en los del XX se publicaba con antelación la lista de los párrocos que oficiaban las misas y, sobre todo, de quiénes daban el sermón, así la feligresía podía elegir al sacerdote de su predilección.

En la noche salía la procesión más importante de la Semana Santa, en la que participaban las cofradías de Nuestra Señora de la Piedad del Convento de La Merced, Nuestra Señora de La Soledad y la Veracruz.

En nuestro siglo XXI, la procesión de Viernes Santo suele iniciarse muy temprano en el monasterio de Las Nazarenas, y lleva la imagen que más identifica a los limeños y a los peruanos en general: el Señor de los Milagros, que preside el Sermón de las Siete Palabras o de las Tres Horas en la catedral capitalina. Por la tarde, Lima ve pasar por sus calles procesiones organizadas por tres de las instituciones religiosas de mayor importancia: la hermandad del Señor de los Milagros de Nazarenas, la archicofradía de la Veracruz y la cofradía de Nuestra Señora de La Soledad.

La actual participación del Señor de los Milagros en la procesión de Viernes Santo no es tradicional dentro de la Semana Santa limeña; es una innovación de las últimas décadas, que ha sido iniciada por el arzobispo de Lima, Juan Luis Cipriani.

• Sábado Santo

El Sábado Santo se celebraba la misa de Gloria, siendo una de las más concurridas la oficiada en la iglesia de San Pedro. Por la noche, conocida como Noche Buena, los pulperos quemaban a Judas a la medianoche, hora de suntuosas cenas que indicaban el fin de la Cuaresma y el principio de la alegre Pascua de Resurrección.

En la capilla de La Soledad, a partir del mediodía, se llevaba a cabo la denominada Velación al Señor del Santo Entierro, tradición que llega hasta nuestros días.

• Domingo de Resurrección

El Domingo de Pascua o de Resurrección, por la madrugada, se escuchaba la solemne misa de Resurrección del Señor y salía una procesión por la Plaza Mayor. En los conventos de Santo Domingo, San Francisco y La Merced, la procesión circulaba por los claustros.

También era típico oír por la mañana la misa de Jubileo o ir a la iglesia de Santo Domingo para escuchar la misa de Renovación. Por otro parte, en el convento de Santa Teresa era común concurrir a las Vísperas cantadas. En otros templos, como el de la Buena Muerte, se mantenía la tradicional misa de Indulgencia.

En las noches se asistía al Trisagio, un himno en honor a la Santísima Trinidad, en el que se repite tres veces la palabra "santo".

Actualmente, sale la procesión de la Virgen de la Alegría del monasterio de Nuestra Señora del Carmen de los Barrios Altos, que es recibida por el Señor Resucitado en la basílica catedral, donde se celebra la misa de Pascua de Resurrección.

EL PAN DE DULCE

Durante siglos el pan de dulce fue un elemento típico de la Semana Santa limeña. El Viernes de Dolores, los pregoneros recorrían las calles anunciando: "Pan de dulce, pan de dulce... Y



» Anuncio de venta de pan de dulce. Diario *El Comercio*. Lima, 24 de marzo de 1921.

de regalo, pan de dulce". A los bizcocheros ambulantes que lo vendían se les distinguía por llevar un farolito de papel. El pan de dulce se distribuía durante toda la Semana Santa hasta el Domingo de Pascua. El costumbrista Pedro Benvenutto Murrieta (1932) narra que este pan constaba de dos partes: una pequeña y globular, como cabeza, y otra larga y achatada, como cuerpo. Este pan se adornaba con dulces en forma de arabescos que le daban gran colorido.

El Jueves Santo, el pan de dulce era incluso exhibido en las representaciones de la Última Cena, en las que a cada uno de los apóstoles se les servía uno de tamaño natural y a Jesús uno especial, de mayores dimensiones.

Servía también como regalo entre las familias, y desde los conventos se enviaba a cárceles y hospitales. También las panaderías más famosas lo repartían entre los pobres. Los panes sobrantes eran convertidos en tostadas abizcochadas expedidas el Sábado de Gloria por los panaderos. Entrado el siglo XX, se mantenía la tradición de la preparación y consumo del pan de dulce y las panaderías más importantes anunciaban en los periódicos la venta de este esperado bizcocho.

OFICIOS EN LA SEMANA SANTA LIMEÑA

A inicios del siglo XX, los periódicos brindaban detalles de las celebraciones de la Semana Santa de Lima, conocida entonces como Semana Mayor, respecto de cada uno de los rituales que se celebraban en las iglesias de nuestra ciudad. Se buscaba así mantener vivas las celebraciones y ritos característicos con la participación de los feligreses. A continuación se presenta de forma resumida el significado de algunos de estos rituales.

• Lamentaciones y Tinieblas

Los miércoles, jueves y viernes de la Semana Santa desde el siglo XVI se cantaban Lamentaciones y Tinieblas en los templos. Se trata de cantos dolorosos y fúnebres que entona la Iglesia por la Pasión y Muerte de Jesús y están compuestos por salmos de David y lamentos de Jeremías, que profetizan, en sentido figurado, la destrucción del pueblo de Israel y los sufrimientos y muerte del Redentor. El oficio de Tinieblas se celebraba, especialmente, el Viernes Santo, y continúa aún los miércoles santos en la capilla de Nuestra Señora de La Soledad.

• Institución del Sacramento

Es una ceremonia celebrada el Jueves Santo, en la que se coloca el Sacramento Eucarístico, es decir, el cuerpo de Cristo, en los altares, para servir de alimento espiritual a los hombres.

En este rito, los ornamentos del altar y las vestiduras de los sacerdotes son de color blanco. Se canta el *Gloria in excelsis Deo* –que significa "Gloria a Dios en las alturas"–, himno litúrgico que no se ha cantado a lo largo de la Cuaresma y que se acompaña de un repique de campanas que no volverán a sonar sino hasta el Sábado Santo. El silencio de las campanas representa el silencio de los apóstoles luego de la muerte de Cristo.

• La Hora Santa

Era una costumbre muy limeña que nació de la devoción de los fieles y se celebraba el Jueves Santo en las iglesias en memoria de la Oración del Huerto. Las referencias más próximas a la Hora Santa aparecen a mediados del siglo XIX; luego, a inicios del XX, se menciona en la programación de los días de Semana Santa en las radios.

• Lavatorio de Pies

Esta ceremonia también es llamada Mandato porque Jesús ordenó a sus discípulos su cumplimiento como símbolo de humildad. Como acto litúrgico fue instituido por el papa Gregorio el grande y se realiza también el Jueves Santo.

El Lavatorio de Pies significa la humildad que los más poderosos deben tener frente a los pobres y desprotegidos. En la Lima de inicios del siglo XX, el arzobispado elegía para esta ceremonia

Teatro Forero

Jueves 9 en Vermouth y noche
a Gran orquesta

CHRISTUS

VIDA
PASION Y MUERTE
DE
N.S.J.

Basada en las Sagradas Escrituras y presentado con toda propiedad y lujo por la Compañía Española

CLOTILDE CALVET

La más hermosa obra histórica. El más interesante relato de la tragedia sagrada.

CHRISTUS

PASION Y MUERTE DE JESUS

Es la obra que todo cristiano debe ver y aplaudir.

NOTA — Las señoras podrán asistir con la clásica mantilla como es costumbre en idénticos espectáculos durante la Semana Santa en Madrid y Sevilla, las dos celebraciones más famosas y típicas del mundo hispano.

» Anuncio de la obra de teatro *Christus* en el Teatro Forero. Diario *La Crónica*. Lima, abril de 1920.

a doce pobres, a quienes se les servía una comida y luego se procedía a lavarles los pies.

LA PASIÓN DE CRISTO EN EL TEATRO Y EN EL CINE

Desde fines del siglo XIX, la representación de la Pasión no se limitó a los altares de las iglesias y las procesiones de tallas de madera que desfilaban por la ciudad. Los nuevos tiempos y la secularización de la religión permitieron la creación de otros espacios donde el público podía gozar de un espectáculo palpable en escenarios donde las imágenes cobran vida y son más humanas. Así, con la llegada del cine, en 1897, y con la apuesta por este tipo de representaciones en el teatro, los limeños tuvieron otras opciones para alternarlas con los ritos religiosos.

De esta manera, en 1925 se estrenó en Lima la obra *Christus* en el Teatro Forero (hoy Teatro Municipal). Esta obra, que se consideraba una producción sacrobíblica, tenía siete actos y estaba escrita tanto en prosa como en verso. Sus autores fueron Benjamín Merchan y Enrique Calvet, y su primera publicación fue en 1918 en Madrid.

En *Christus*, el papel de Jesús era interpretado por el actor Enrique Calvet. En Lima fue representada por la compañía cómico-dramática de Clotilde Calvet. Un colaborador del diario *La Crónica* de abril de 1925 la calificó como “la puesta en escena más interesante de la Pasión de Jesús” y reforzó la rigurosidad histórica de la obra y sus libretistas.

La primera representación de esta obra en Lima fue en el teatro de la plaza Italia y gracias al éxito que tuvo se amplió el número de actores de la compañía y se modificó el escenario para un mayor lucimiento, con su presentación posterior en el Teatro Forero. Incluso para el reestreno se confeccionó un nuevo vestuario. Una banda de música acompañaba cada una de las

escenas y se pedía que las damas limeñas asistieran con la tradicional mantilla negra, a la usanza española.

OTRAS PRESENTACIONES TEATRALES EN LIMA ALUSIVAS A LA SEMANA SANTA

El cine también fue un excelente medio de difusión de la historia de Jesús y de su Pasión. Aunque al inicio no era sonoro, el espectáculo visual mejoraba lo ya visto por las calles de Lima en las procesiones.

Durante el siglo XX, y a inicios del XXI, Lima cuenta con una población migrante, cuyas celebraciones de Semana Santa han incluido las costumbres de las diferentes regiones del país. Las festividades propias del interior se fueron reformulando, y ya no se celebran necesariamente en el Centro Histórico, sino en los propios barrios.

Así, hacia 1950, el clamor popular llevó a la teatralización de la Pasión de Jesús en la Plaza de Acho. Y años después, en 1964, se realizó una representación multitudinaria en el distrito de Comas. A partir de aquí, comenzaron a tomar este ejemplo otras zonas de Lima, de manera que en 1981 se vio por primera vez en el cerro San Cristóbal un vía crucis en vivo.

LA SEMANA SANTA Y LA POLÍTICA

El agitado escenario político que se vivía en los primeros años del siglo XX también afectó las celebraciones de Semana Santa. Por ejemplo, algunas publicaciones utilizaban las escenas contemplativas para desdibujarlas y darles un tinte acorde con los tiempos. De esta manera, las portadas de las revistas hacían referencia, en varios casos, a acontecimientos políticos entremezclados con la reflexión personal.

Debemos recordar que eran tiempos de cambio y que, frente a ello, las antiguas costumbres eran vistas como síntomas de



»Portada de la revista *Variedades*. Lima, abril de 1908. Caricatura de Augusto B. Leguía saliendo de la tumba. Meses después sería elegido presidente del Perú.

retraso. También fue una época en la que se criticaba mucho la pompa y fastuosidad que la religión católica impregnaba a las celebraciones litúrgicas.

MODA Y FRIVOLIDAD DE LOS LIMEÑOS EN SEMANA SANTA

La participación de la población limeña en las procesiones estuvo ligada a la moda contemporánea. Y la Semana Santa era momento para sacar las mejores galas y pasear con ellas por la ciudad. Para la circunstancia, los escaparates de las tiendas lucían los clásicos trajes negros para la ocasión y también los primeros sombreros de otoño. Incluso los diarios anunciaban la venta de esta vestimenta especial. Se afirma también que los militares vestían sus ceremoniosos uniformes. Como ejemplo, en las primeras décadas del siglo XIX algunos señores llegaban en andas portadas por sus sirvientes.

Junto a los fieles había diversidad de vendedores ambulantes que ofrecían productos necesarios para sobrellevar las largas horas de las funciones religiosas, así como mendigos que imploraban nombres de santos para recibir alguna dádiva.

La procesión se convertía, así, en un espectáculo colorido, donde el bullicio ensordecedor se calmaba con el repique de campanas y el inicio de las respectivas oraciones.

El viajero Roberto Proctor añade que una multitud acompañaba las procesiones por las calles limeñas y que desde los balcones personas muy engalanadas lanzaban flores, que eran guardadas como reliquias por la población.

Hasta mediados del siglo XX se mantuvo el estricto luto en la vestimenta, sobre todo los Jueves Santos y los Viernes Santos, dado que tanto los hombres como las mujeres recorrían las calles y templos buscando alivio espiritual. A estas celebraciones se sumaban las autoridades de gobierno, que con una elegancia

sin igual participaban de las solemnidades religiosas. Los presidentes se vestían de *frac* y los militares con sus mejores galas.

LA CULINARIA LIMEÑA DE SEMANA SANTA

En Semana Santa se practica la abstinencia y el ayuno, con un sentido purificador y expiatorio. El Antiguo Testamento califica el ayuno como una práctica preparatoria para encontrarse con Dios.

Uno de los alimentos principales que se consumía en Cuaresma, de acuerdo a Juan de Arona, era el "sango de yuyo", el platillo de los viernes. El sango es una preparación salada, registrada desde finales del siglo XVIII y mencionada en crónicas de inicios del virreinato. En 1829, el costumbrista Felipe Pardo y Aliaga lo llama "sango de la Trinidad con yuyo" y también es aludido en la obra *Ña Catita*.

Por su parte, el historiador Pablo Macera hace referencia a que uno de los dulces más recurridos durante la Cuaresma era la leche de almendra del monasterio de Santa Catalina. Macera también destaca el comercio ambulatorio que circulaba detrás de la procesión, y refiere a un artículo periodístico de 1898, en el que se indica que en la procesión del Santo Sepulcro se podían apreciar las llamadas "mesitas de las vendimias".

En el *Diccionario de gastronomía peruana tradicional* (2009) se hace referencia al "caldo de Pascua Florida", que normalmente se hervía la noche del sábado para tomarlo en la aurora del Domingo de Pascua. Allí se cita una noticia del siglo XVII respecto de que en el convento de la Caridad del Callao los viernes y sábado de Cuaresma se servía pescado, garbanzos y frijoles.

En cuanto al consumo de pescado en esta semana, hay pocos testimonios que nos confirman el inicio de esta tradición. El bacalao empieza a consumirse en el Perú desde el siglo XIX y aparece mencionado en un preparado culinario en Lima en el

Libro de las familias: novísimo manual práctico de cocina española, francesa y americana (1876).

También hay información que señala que en Semana Santa era tradicional que el Jueves Santo el presidente de la República realizara un almuerzo de gala con los principales potajes de la culinaria limeña y nacional. Una vez terminado el banquete con las máximas autoridades del país se procedía a la visita de las estaciones.

A MANERA DE EPÍLOGO: EL LEGADO DE LA SEMANA SANTA LIMEÑA

A lo largo de las páginas de este texto se ha querido remarcar la importancia que han tenido las celebraciones de Semana Santa desde los inicios de la historia virreinal de Lima. Una Semana Santa que se fue amoldando a los tiempos y que nos ha dejado un sinnúmero de costumbres y tradiciones, algunas ya perdidas en el tiempo y otras que se mantienen en nuestros días.

Sin duda, uno de los mayores aportes de la Semana Santa de Lima es la tradición de las procesiones organizadas por las cofradías. Parte importante de estas son las imágenes, que fueran encargadas especialmente para estas fechas, y que se conservan en las diversas iglesias del Centro Histórico. En los últimos años, las andas han vuelto a recorrer las calles de Lima emulando épocas pasadas.

La modernidad fue cambiando e incorporando nuevas costumbres. Asimismo, el crecimiento y la dispersión de la población fueron formando nuevos barrios en la periferia que aportaron elementos variopintos a las celebraciones de esta época. Hoy los habitantes ya no visten de estricto luto ni asisten a la procesión con sus mejores galas. Ahora, el tiempo de reflexión ha dado paso al vacacional, y aunque la tradición de visitar el

Centro Histórico y visitar las iglesias persiste, hay otros ritos que se van quedando en el pasado.

Es tarea de las autoridades y de los creyentes poner en valor las costumbres originales y propias de la Semana Santa limeña, revalorarla y difundirla, con la finalidad de preservar el patrimonio inmaterial y poder de esta manera congregar a propios y a ajenos.



FUENTES

» **ANÓNIMO**

1871 *Libro de las familias: novísimo manual práctico de cocina española, francesa y americana*. Madrid: Librería de D. Leocadio López.

» **ARCHIVO ARZOBISPAL DE LIMA**

Sección Cofradías, legajos: LIX-A: 21; XXXI-A: 4; X-B: 33; XVI: 13; XVI: 14; XXII-A: 46; XXII: 7; LIX: 1; LVI-A: 9; LV: 20; XXI: 2; VI-A: 5; XLII: 7; XL: 19; XV: 2; XLVII: 19; XXXI: 10; LXX: 9; XLVII: 3; XV: 7; LIV: 22; XVI16-A: 2; XLVII: 3.

» **ARCHIVO HISTÓRICO DE LA BIBLIOTECA DE LA MUNICIPALIDAD DE LIMA METROPOLITANA**

1759 *Recapitulación o extracto general de todas las ordenanzas y constituciones hechas para la observancia de los Señores Hermanos 24s y Señoras Hermanas de la Nobilísima Archicofradía de la Santísima Veracruz, nominada de los Caballeros o Basílica, separada e independiente del Convento Grande de N. P. Santo Domingo de esta ciudad de Lima. Puntualmente sacada de los libros y cabildos de dicha archicofradía, que van citados, y se dedica al Excmmo. Sor. D. Joseph Antonio Manso de Velasco, caballero del Orden de Santiago, gentil hombre con entrada en Cámara de S. M. theniente general de los Reales Exércitos, virrey, governador y capitán general de estos reynos y provincias del Perú y Chile. Principal patrón y protector de ella. Y con su licencia. Lima: Imprenta Nueva Casa de los Niños Huérphanos.*

1775 *Cuarto libro de cabildos perteneciente a la Archicofradía de la Santísima Vera-Cruz con todo lo demás que contiene dado por el Sr. Don Diego Sáenz de Ayala Contador Oficial Real más antiguo de la Real Hacienda y Caja de esta ciudad siendo Mayordomo de ella y corre desde el año de 1775.*

» **BENVENUTTO MURRIETA, Pedro**

1932 *Quince plazuelas, una alameda y un callejón*. Lima: Impr. y Lit. T. Scheuch.

» **BROMLEY, Juan**

1927 *El Estandarte Real de la ciudad de Lima* (*Contribución a la historia de la Lima colonial)*. Lima: Impr. Torres Aguirre.

» **CÁDIZ, José Diego de**

1826 *Quinario de la pasión y cinco llagas de nuestro dulcísimo Jesús crucificado para la Semana Santa implorando su inmensa bondad, piedad y misericordia*. Lima: Oficina de Santa Rosa

» **CARETAS**

1408, abril 1996.

1458, marzo 1997.

» **COBO, Bernabé, S. J.**

1882 [1639] *Historia de la fundación de Lima*. Lima: Imprenta Liberal.

» **DÁVALOS Y LISSÓN, Ricardo**

1925 [1913] *Lima de antaño: cuentos y tradiciones, críticas literarias, artículos de costumbres y de índole narrativa, seguidos de un ensayo sobre la literatura colonial del Perú*. Barcelona: Montaner y Simón.

» **DIARIO DE LIMA**

SUARDO, Juan Antonio

1629-1634 (*Diario de Lima [1629-1634*]. Lima: Instituto de Investigaciones Históricas-Pontificia Universidad Católica del Perú, 1936).

MUGABURU, Josephe y Francisco MUGABURU

1640-1694 (*Diario de Lima [1640-1694]*. Lima: Municipalidad Provincial de Lima, 1935).

» **EL COMERCIO**

1840 Lima, del 12 al 20 de abril.

1843 Lima, del 8 al 16 de abril.

1846 Lima, del 11 al 18 de abril.

1860 Lima, del 31 de marzo al 7 de abril.

1870 Lima, del 11 al 19 de abril.

1872 Lima, del 22 al 30 de marzo.

1874 Lima, del 29 de marzo al 6 de abril.

1875 Lima, del 21 al 29 de marzo.

1921 Lima, del 19 al 24 de marzo.
1930 Lima, del 13 al 21 de abril.
1940 Lima, del 16 al 24 de marzo.
1950 Lima, del 2 al 10 de abril.

» **FUENTES, Manuel Atanasio**
1867 *Lima. Apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres*. París: Librería de Firmin Didot Hermanos, Hijos y Ca.

» **GÁLVEZ, José**
1921 *Una Lima que se va*. Lima: Editorial Euforion.

» **LISSÓN CHAVES, Emilio**
1943 *La Iglesia de España en el Perú: colección de documentos para la historia de la Iglesia en el Perú, que se encuentran en varios archivos*. Sevilla: Católica Española.

» **LA CRÓNICA. DIARIO ILUSTRADO, POLÍTICO, INDEPENDIENTE E INFORMATIVO**
1913 Lima, año II, N° 339, 340, 341.
1920 Lima, abril de 1920.

» **LIMA ILUSTRADA**
1900 Lima, año II, N° 18.

» **MATHISON, Gilbert Farquhar**
1825 *Narrative of a Visit to Brazil, Chile, Peru and the Sandwich Islands, during the Years 1821 and 1822*. Londres: Charles Knight.

» **MONOS Y MONADAS. SEMANARIO FESTIVO Y DE CARICATURAS**
1906 Lima, año I, N° 15.

» **PALMA, Ricardo**
1952 [1872-1883] *Tradiciones peruanas. Madrid: Espasa Calpe*.

» **PARDO Y ALIAGA, Felipe**
1840 *El Espejo de mi tierra: periódico de costumbres*. Lima.

» **PORTAL, Ismael**
1924 *Lima religiosa* (1535-1924). Lima: Librería e Imprenta Gil.
1932 *Del pasado limeño*. Lima: Imprenta Gil.

» **PRINCE, Carlos**
1890 *Lima antigua*. Lima: Imprenta del Universo.

» **PROCTOR, Roberto**
1920 *Narraciones del viaje por la Cordillera de los Andes y residencia en Lima y otras partes del Perú en los años 1823 y 1824*. Buenos Aires: Vaccaro.

» **SEGURA, Manuel Ascencio**
1972 [1856] *Ña Catita*. Lima: Hora del Hombre.

» **SÍNODOS DE LIMA DE 1613 Y 1636.**
1987 Madrid y Salamanca: Centro de Estudios Históricos del CSIC / Instituto de Historia de la Teología Española-Universidad Pontificia.

» **VARIEDADES. REVISTA SEMANAL ILUSTRADA**
1908 Lima, año VI, N° 7, 8.
1912 Lima, año VIII, N° 214.
1917 Lima, año XIII, N° 475, 476.
1922 Lima, año XVIII, N° 737, 738.
1927 Lima, año XXIII, N° 997, 998.

BIBLIOGRAFÍA

» **DURÁN, María Antonia**
1994 *Lima en el siglo XVII. Sevilla*: Diputación Provincial de Sevilla.

» **FLORES-ZÚÑIGA, Fernando**
2015 *Lima. Símbolos de la Ciudad de los Reyes*. Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima.

» **FLORISTÁN, Casiano**
2005 *La Semana Santa: celebraciones, relatos y manifestaciones populares*. Editorial PPC.

» **GALTIER MARTÍ, Fernando**
2008 "Los orígenes de la paraliturgia procesional de Semana Santa en Occidente". En: *Aragón en la Edad Media*, vol. 20, pp. 349-360. Zaragoza: Universidad de Zaragoza-Departamento de Historia Medieval, Ciencias y Técnicas Historiográficas y Estudios Árabes e Islámicos.

» **GÜNTHER, Juan y Guillermo LOHMANN VILLENA**
1992 *Lima*. Lima: Editorial Mapfre.

» **LOHMANN VILLENA, Guillermo**
1996 *La Semana Santa en Lima*. Lima: Banco de Crédito del Perú / Fondo de Promoción Turística.

» **MACERA DALL'ORSO, Pablo y María Belén SORIA CASAVERDE**
2015 *La comida popular ambulante de antaño y hogaño en Lima*. Lima: USMP.

» **MAJLUF, Natalia y Marcus BURKE**
2008 *Tipos del Perú. La Lima criolla de Pancho Fierro.* Madrid: Ediciones El Viso / Nueva York: Hispanic Society of America.

» **MONTOYA ESTRADA, Kelly**
2010 "Una procesión de Viernes Santo en Lima del siglo XVII". En: Diego Lévano Medina, Diego Montoya Estrada y Kelly Montoya Estrada (compiladores). *Corporaciones religiosas y evangelización en Iberoamérica: siglos XVI-XVIII*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos / Museo de Arqueología y Antropología.

» **NÚÑEZ, Estuardo**
1971-1973 *Relaciones de viajeros*. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

» **PORRAS BARRENECHEA, Raúl**
1935 *Pequeña antología de Lima.* Madrid: Talleres Tipográficos de Galo Sáez.

» **RADIGUET, Max**
1971 *Lima y la sociedad peruana*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.

» **SÁNCHEZ CONCHA BARRIOS, Rafael**
2012 *Miradas al Perú histórico*. *Notas sobre el pasado peruano.* Lima: Editorial San Marcos.

» **SORIA CASAVERDE, María Belén**
2014 *Crónicas procesionales: religiosidad católica popular del siglo XIX*. Lima: Seminario de Historia Andina-Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

» **UGARTE ELÉSPURU, Juan Manuel**
1967 *Lima y lo limeño.* Lima: Universitaria.

» **VARGAS UGARTE, Rubén**
1959 *Historia de la Iglesia en el Perú*. Lima: Imprenta Burgos.

» **WUFFARDEN, Luis Eduardo**
1999-2000 *Los siglos de oro en los virreinatos de América 1550-1700*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V / Fundación Caja Madrid.

» **ZAPATA ACHA, Sergio**
2009 *Diccionario de gastronomía peruana tradicional*. Lima: UNSMP.

ÍNDICE Y PROCEDENCIA DE LAS IMÁGENES

1. **Virgen Dolorosa del Prado en procesión frente a la Municipalidad de Lima.** Semana Santa de 2013. Fotografía: Luis Martín Bogdanovich. **6**
2. **Pancho Fierro. Acuarela sobre papel.** "¡Para el Santo monumento!". Pinacoteca Ignacio Merino, Municipalidad Metropolitana de Lima. **10**
3. **Lienzo de la procesión de Viernes Santo. Iglesia de Nuestra Señora de la Soledad.** Óleo de autor anónimo. Lima, ca. 1665-1670. Fotografía: Daniel Giannoni. **13**
4. **Léonce de Angrand. Acuarela sobre papel.** Procesión de una cofradía limeña, 1836. *Imagen del Perú en el siglo XIX*. Lima, Editorial Milla Batres, 1972. **16**
5. **Plaza Mayor de Lima.** Cabeza de los Reinos del Perú. Anónimo limeño, 1680, Museo de América, Madrid. **20**
6. **Plano de dos procesiones de Semana Santa en la Lima del siglo XVI**. Interpretación del autor. **23**
7. **García Sanz, Pedro.** *Vida del Venerable y Apostólico padre Francisco del Castillo de la Compañía de Jesús*. Roma, 1863. Tipografía de Juan Casaretti. **25**
8. **Pedro Pablo Rubens. "Entrada de Jesús en Jerusalén".** Óleo del siglo XVII. Pinacoteca de la Venerable Orden Tercera de San Francisco de Lima. **26**
9. **Pancho Fierro. Acuarela sobre papel.** "Altar de Purísima (1820)". Pinacoteca Ignacio Merino, Municipalidad Metropolitana de Lima. **30**
10. ***Lignum Crucis,*** iglesia de la cofradía de la Veracruz. Fotografía: Daniel Giannoni. **34**
11. **Nuestra Señora de la Piedad.** Anónimo, ca. siglo XVIIII. Iglesia de La Merced. Fotografía: Juan Manuel Parra. **37**
12. **Talla en madera "Arquero de la muerte",** de Baltazar Gavilán, s. XVIII. Convento de San Agustín. Fotografía: Daniel Giannoni. **38**
13. **Plano de recorrido de procesiones en 1996** (Fuente: Revista Caretas N°1458, marzo de 1997). **41**
14. **Talla en madera "Cristo de la columna"**, atribuida a Baltazar Gavilán, s. XVIII. Procesiòn en el Centro Històrico de Lima. (Fuente: Revista Caretas Nº1408 del 3 de abril de 1996). **42**
15. **Pancho Fierro. Acuarela sobre papel,** Procesión de Jueves Santo por la calle de San Agustín, mediados del s. XIX. Cortesía de The Hispanic Society, Nueva York. **45**
16. **Pancho Fierro. Acuarela sobre papel.** "Un matrimonio visitando templos en Jueves Santo (1820)". Pinacoteca Ignacio Merino, Municipalidad Metropolitana de Lima. **47**
17. **"Penitente".** Grabado. Lima. *Apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres*, de Manuel A. Fuentes. París, 1867. **51**
18. **Pancho Fierro. Acuarela sobre papel. "**En las procesiones. Zahumadora y misturera (sirvientas de la clase media)". Pinacoteca Ignacio Merino, Municipalidad Metropolitana de Lima. **52**
19. **Léonce Angrand. Acuarela sobre papel.** Sahumadoras y misturera, 18 de febrero de 1837. Imagen del Perú en el siglo XIX. Lima, Editorial Milla Batres, 1972. **55**
20. **Pancho Fierro. Acuarela sobre papel.** "Los acheros". Pinacoteca Ignacio Merino, Municipalidad Metropolitana de Lima. **57**
21. **Léonce Angrand Acuarela sobre papel.** *Imagen del Perú en el siglo XIX*. Lima, Milla Batres, 1972. **58**
22. **Monumento de Jueves Santo. Catedral de Lima.** Fotografía: Luis Martín Bogdanovich. **61**
23. **Aviso de El Comercio.** Lima, 19 de marzo de 1921. Reproducción fotográfica: Cris Olea. **63**

24. **Aviso de El Comercio.** Lima, 24 de marzo de 1921. Reproducción fotográfica: Cris Olea. **69**

25. **Diario La Crónica.** Anuncio de obra de teatro *Christus* en el Teatro Forero, abril de 1920. **72**

26. **Revista Variedades.** Portada, abril 1908. Reproducción fotográfica: Cris Olea. **75**

Agradecimientos

Fernán Altuve-Febres Lores, José de la Puente, Rafael Sánchez-Concha, Luis Martín Bogdanovich, Marco Zileri y Enrique Inga de la Revista *Caretas*, Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú

"Se trata de un libro en el que el autor ha hurgado en fuentes primarias de los archivos Arzobispal y Municipal, y en una multitud de impresos que se remontan al siglo XVI y que llegan a nuestros días. Lévano presenta de forma sintética, panorámica y amena la evolución, los cambios y las permanencias de la tradición que celebran los limeños cada año".

Rafael Sánchez-Concha Barrios

Pontificia Universidad Católica del Perú

GC GERENCIA DE CULTURA PARA LIMA

Construyendo